

168

300

T A J O



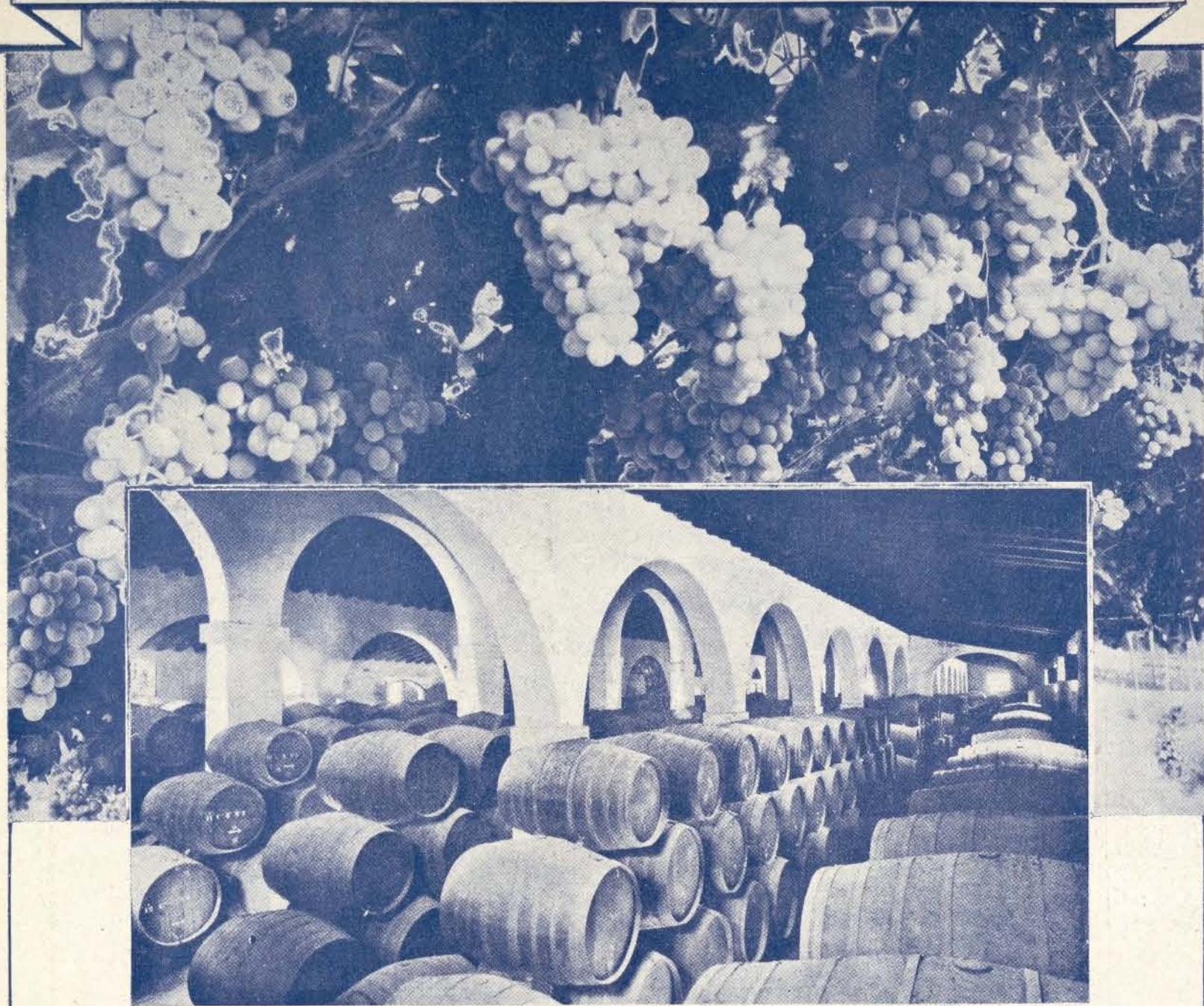
nº 168

2
PTS



ELEANOR POWELL

EUROPA PUEDE VIVIR POR SI MISMA



RIQUEZA VINICOLA ESPAÑOLA

El sol de España cuajado en la esmeralda de las viñas produce el vino español que cruza el mundo, dejando alegría en las almas y bienestar en los cuerpos, mientras constituye una fuente de riqueza dentro de la comunidad de los pueblos europeos



A-416

W

CEREBROS Y BRAZOS EUROPEOS PRESERVAN A EUROPA DEL BOLCHEVISMO

TAJO

revista
gráfica
semanal

AÑO IV N.º 168

M A D R I D

11-Septre.-1943

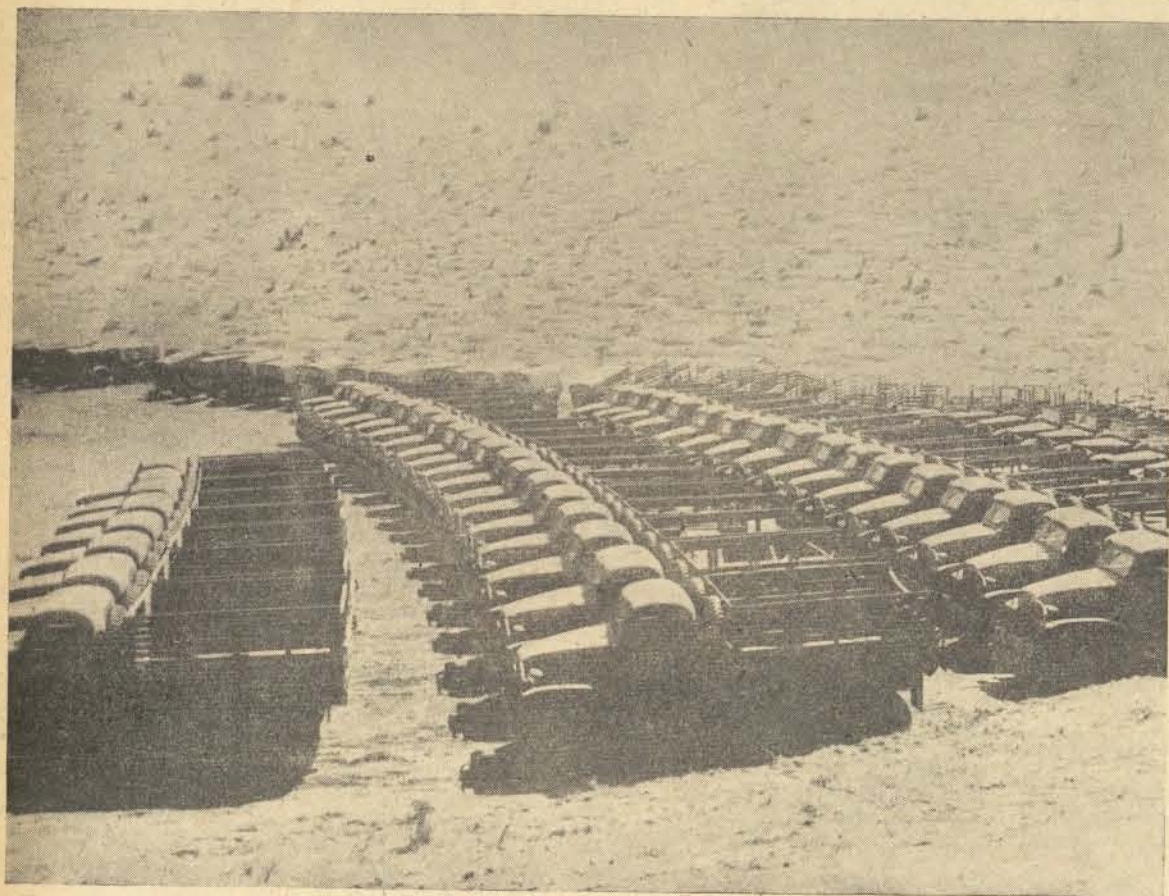
Redacción y Administración

Av. José Antonio, 78

Apartado 9040

Teléfono 29835

Director: Luis BONELL



CUANDO VUELVA LA PAZ...

Es impresionante la actividad industrial que las naciones en guerra despliegan al servicio de sus fines bélicos. En EE. UU. resultan insuficientes las naves de las fábricas, y se ha llegado ya al montaje de automóviles al aire libre.

La ingeniería moderna vomita elementos destructivos de las máximas aplicaciones, como un ángel exterminador de alcances apocalípticos.

Se manejan los elementos básicos de la Naturaleza, los cuerpos simples y las fracciones atómicas más diminutivas, en composiciones infernales y deletéreas.

Una ola de locura siega la civilización. Pero de las cenizas ha de surgir una nueva era, iluminada por el claro sol del cristianismo, que dispondrá también de las máximas asistencias científicas para hacer olvidar y desaparecer el dolor.

Al momento solemne de la paz tiene que seguir el exterminio de la desgracia universal, y sólo así podrá redimirse la humanidad de su vesanía suicida. Cada vez, después de esta horrible matanza, tienen que brillar con fulgores más vivos los diez Mandamientos del Código divino, que resumen substantivamente la única dirección de los pueblos.

Y cuando llegue la hora, volverán los brazos y los ingenios al servicio grato de hacernos la vida amable, suavizando las asperezas de los agentes naturales y mitigando las calamidades inherentes a este «valle de lágrimas».

SUMARIO

Nuestras portadas: Eleanor Powell, refulgente estrella americana.

Juan Belmonte (hijo), figura señera del arte taurino. Editorial.

«Azor y montura real», son al Conde señorio, por BREMON SANCHEZ.

«Los extras», por ANGEL FALQUINA.

«Blancas tocas hacia el azul».

«Telescopio cinematográfico» y «Mosaico del cine», por SOL DEL REAL.

«En el valle de Oden», por CRISTOBAL PAEZ GARCIA.

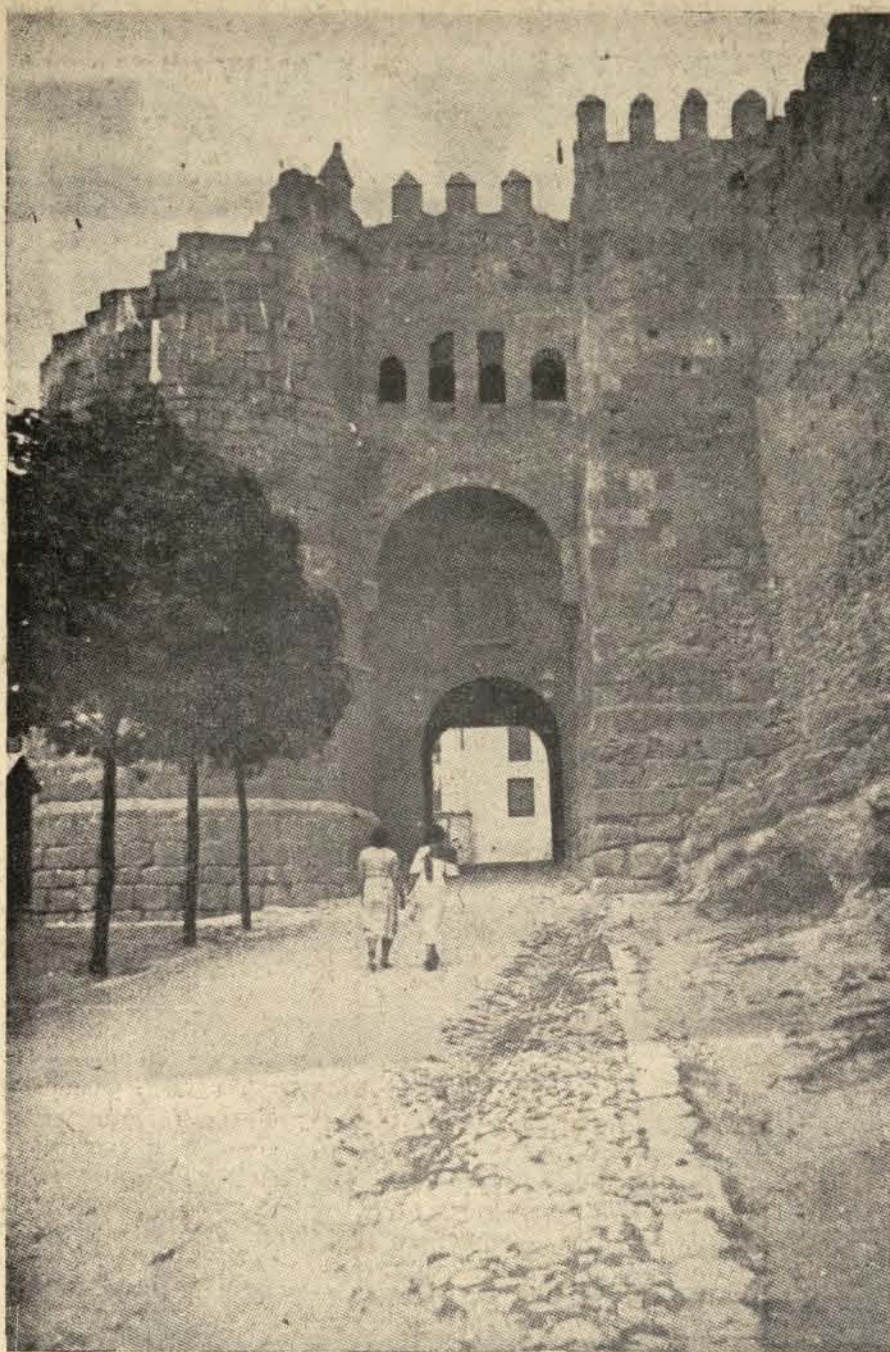
«Sociedad», por VELASCO.

«Despedida» (cuento por MARTHA ATEHIU KYAT).

Teatro, Libros, Modas.

«Consultorio», por el MAGO MERLIN.

Humor y pasatiempos, por MUNOZ.



Entrada de Segovia.

ANCHA Castilla!—Tierra llana. Más tierra. ¿Más?... Sí. El mar se hizo llanura.

¡Parda Castilla! Leguas..., leguas..., leguas... Ni una montaña en la recia aventura de la planicie feraz. Las montañas están allá dentro; en pleno corazón. Cuando la tierra alza su diestra para bienvenida del cielo.

El monje solitario de un árbol, reza viril. Anda... Anda..., anda viajero.

¡El trigo! «El pan nuestro de cada día, dánosle hoy...»

Por lanza de Quijano: Trabajo.

El pueblo. ¿En la plaza?... Nadie.

La siesta. Se aburre de horas el reloj de la iglesia.

Todos trabajan. ¿Para qué?... En esa razón magnífica de los pueblos minúsculos, que cuando despiertan, castellanos, son Móstoles retando a Napoleón.

Castillos. Cubos rotos en pie. La Histo-

ria colecciona mausoleos. Condecora a los siglos el jaramago. ¿Cómo se ríe de la Muerte el Sol, en la verde y escurridiza firma del lagarto!

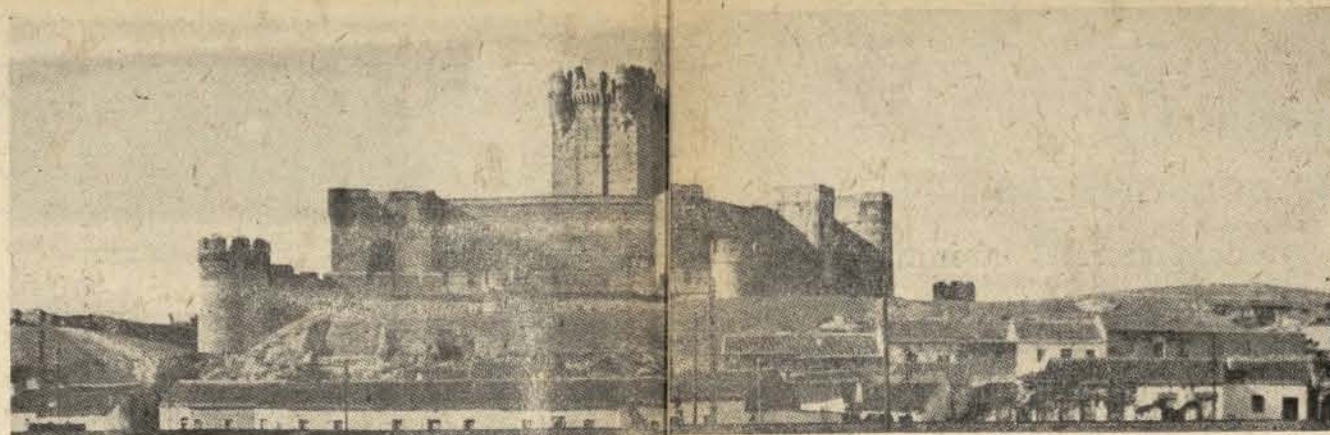
Noche. Una copla. De la gran hucha de los cielos sale la media luna.

En el campo, la confidencia maravillosa de la semilla, reventando de hartura, afilando armas para convertirlas en pétalos.

En una constelación, el monacal rosario de Teresa. En un molino, un poema de aspás y sueños, nacido del Sublime Manco.

MOSAICO DE EVOCACIONES.—La llanura. Vasta cuartilla para huella de imposibles y majestuosas promesas. ¡Cuánto dice! Da la impresión de que España misma en ella nos habla.

Poetas reales.—Los Reyes Católicos—nos cuentan—fueron los grandes poetas reales de España: No contentos con so-



Azor y montura real, son, al Conde, señorío

ñar con Europa para Dios, en el genio de Colón, supieron descubrir un Nuevo Mundo para el Mundo.

Dios.—Toda el agua del Mundo convertida en gotas. En cada una la fuerza creadora de todos los cerebros que han sido, son y serán hasta el fin. Y toda esta fuerza, Señor, para definírte, no podría decir la parte más infinitesimal de tu grandeza.

Espada de hidalgo.—Hito de acero templado por afanes de titán. En el libro de una estirpe quedaste, como señal, en la página de un día. El que te blandió, leal, en sus hazañas más altas, se fué para no volver; el collar de las estrellas, mensajero, se ciñó, dejándose por estela la seda de su jubón.

La herrumbre pone guaridas en tu hoja sin mancha. El polen de los inviernos seculares, en tu torno, teje tapices de oro perfilados de leyendas. Sin vocablos, con rezo de evocaciones solamente, prosigues tu historia hoy con miedo de querubines, con ensueño de princesas, con vuelo de adolescencias y nostalgias de vejez.

Apellidos y blasones, caudales y tradición, con alma y vida blandida por derecho de vencer, de caballeros espejo en tanto existas será. Que en la cuartilla de plata de tu lengua toledana, su firme anhelo andariego aquel hidalgo esculpió.

Atardecer.—«Para que la Luna reparta en mi poesía el pan de la Noche, yo, el Sol, me alejo hacia la orfebrería de una nueva fecha. Adiós, no. No me iré jamás, en tanto el Alma no me sustituya.»

Hogar.—Cuna y madre. Un rosál en la cuna, rosál de besos: el hijo que duerme. Un perfume en la estancia: cariño. «Dame tus sueños para olvido de mis penas. Conduceme a ese mundo soberano de tu sonrisa. Hijo querido; eres mi rey.»

Caminar.—Una..., dos..., tres... Hasta lo infinito.

Caminar..., caminar... He ahí la misión del Hombre.

Caldear, avanzando, hasta el quieto sentido de las cosas. Para que todo sea ascenso; para que nada se pierda; para que nada se olvide.

Una..., dos..., tres... Hasta lo infinito.

Azor y caballo.—Refiere la leyenda que, anheloso Sancho I de poseer el azor y caballo del buen conde Fernán González, el Fundador, y llegando hasta éste su deseo, se prestó a regalárselo, a lo que el monarca puso por condición se le fijase precio, a fin de restituirlo. Negóse el conde en principio; pero acabó por acceder.

Pasó el tiempo, en demasía, y cuando fuese a realizar el pago, capital e intereses eran tan crecidos, que no se hallaba el rey en situación de satisfacerlo; por lo cual, y para invalidar su deuda, concedió al conde, con derecho de independencia absoluta, el condado de Castilla.

Bella es la leyenda, especialmente por su simbolismo. Azor, flecha a las nubes para marcar ruta de ideales eternos; montura, para ensanche de fronteras y ambición sin límites de Patria más vasta.

Y en el itinerario del buen conde: la fortaleza de Lara, donde aprendió lo que vale la honra de ser hijo, al lado de su madre Muniadona, sita cabe el Arlanza, cimentada sobre castro romano, por su propio padre; Lerma, Salas de los Infantes, Barbadillo, Carazo, Silos, Almenar, ¡por estos sitios agrupara sus héroes, para ensanche de límites!

Hasta de sueños sabía el Fundador, similares al tenido cierta noche en el Monasterio de San Pedro de Arlanza—que había mandado alzar—, en cuya ocasión, dice la Crónica, escuchó una voz que ex-

presaba: «¿Duermes, Castiella? Levántate et vete para tu compaña, ca Dios te ha otorgado quantol demandaste.»

Vida de rito combativo hasta en la exigencia de sí mismo, en plena intimidad, cuando afirmaba que el sentirse disconforme en el afán de no acabar nunca la jornada, era su mayor mérito.

Llorado fué, al despedirse hacia lo Alto, como más llorarse no puede, y reposado su cuerpo en el citado Monasterio de Arlanza, por disposición de doña Sancha, su esposa, refrendada por la de él mismo, razón por la que sus sepulcros quedaron juntos, como en vida lo habían estado sus amores.

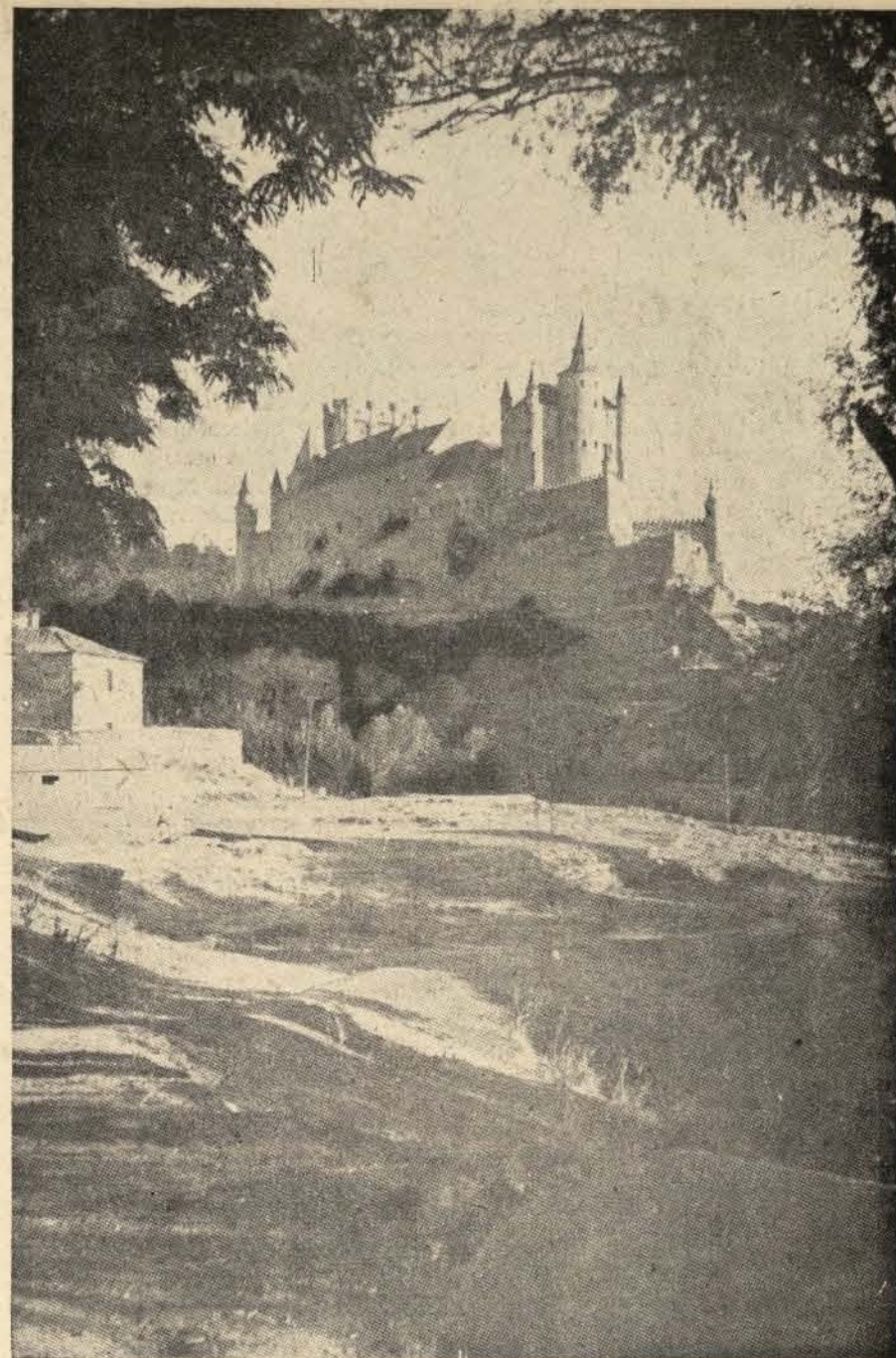
Azares del destino hicieron más tarde desaparecer el Monasterio, y en 1841 sus piedras venerables vieron partir hacia Covarrubias, antigua capital del condado, a ambos sarcófagos, en una modesti-

sima carreta de pacíficos bueyes, quedando, en definitiva, en la Colegiata de la mencionada villa.

Como hito de voluntad, el Torreón del Conde, pauta todavía al firmamento en Covarrubias, con sus cuatro lados orientados hacia los cuatro puntos cardinales de Castilla. Torreón que, al exigirnos meditaciones, semeja soberbio anagrama de toda la imperecedera grandiosidad imperial de España, en el comenzada, unificada, y desde él partida, para todas las sendas del Planeta.

Porque el Conde Fernán, más que un altísimo caballero de preclara estirpe, se nos muestra como síntesis viril de lo español: tenaz para la acción, ferviente para la creencia y austero para el mérito de desdeñar la recompensa.

BREMION SANCHEZ



El Alcazar.

Como romance de viento, va por Castilla el decir

LOS EXTRAS

en su propia salsa. Proyectos, ilusiones... y realidades de estos personajes

Contra lo que pudiera creerse, la inmensa mayoría de ellos está descontenta de su suerte

La gentileza de Eduardo García Maroto, invitándonos a presenciar el rodaje de las últimas escenas de su producción, «Mi fantástica esposa», ha dado ocasión a que el reporter viviera uno de los más interesantes aspectos del cinema: la labor de los «extras», vista desde su mismo lugar de actuación. Hablábamos con Maroto de lo complicado que debe ser manejar esas masas de individuos que en el argot cinematográfico se conocen con el nombre de «figuración».

Villafranca, el regidor de la película, hombre jovial que se hallaba en el grupo, fué quien insinuó:

—Figúrese usted.

—No, no; ya me lo figuro—contesté yo, sin saber a qué se refería concretamente.

El jefe de producción acudió en mi ayuda para deshacer el enredo:

—Lo que quiere decir—explicó Alarcón—es que si de veras quiere usted ver de cerca lo que es eso, tome usted parte en la figuración de esta tarde.

La oportunidad de vivir de cerca la complicada vida de los «extras» me pareció vano desaprovecharla, por lo que requerí de Maroto la ayuda, que, con su cordialidad eterna, no tardó en darme, mientras afirmaba:

—Hágalo. Así podrá, después, hacer un reportaje de interés para el semanario.

Y sin pensarlo más, dió el encargo de que me pasaran a la sala de maquillaje. En ella, esa pareja de técnicos del sombreado, que se llaman Carmen Gómez y Guillermo Rianza, me esperaban para ofrecérseme atentamente. Mientras Guillermo extiende sobre mi rostro una espesa capa de pasta compacta, que con toda destreza se reparte rápidamente, me cuenta sus largos años de práctica, y evoca aquella época en que, siendo maquillador del teatro Real, colocó al llorado Miguel Fleta la primera barba postiza con que salió a escena. Luego hablamos de las dificultades que actualmente se presentan en la labor de los maquilladores, por escasez de material y deficiencia del existente. Ante mis ojos desfilan varias cajas de Max Factor, joya preciada en estos momentos, que Guillermo Rianza conserva cuidadosamente y que sólo utiliza...

—Para las estrellas—afirma sonriente—. La figuración no puede usar este maquillaje. Y es una lástima, porque la pasta que se les da no es pancromática, y la luz natural causa en ella verdaderos estragos.

Poco a poco el reporter ha quedado convertido en un auténtico «piel roja». Una capa de polvos matiza y da tonalidad a la pasta; unos ligeros retoques en cejas y bigotes, unas pinceladas de rosa pálido en los labios, y heme aquí ya en condiciones de recibir mi «bautismo de cámara».

En el «plateau», donde se me acoge con la natural broma, una legión de obreros da los últimos cuidados a un magnífico decorado de ese artista, que es Tedy Villalba. Este se me acerca en unión de Maroto, para explicarme:

—La escena se ha de desarrollar en un Banco. Una sucursal urbana de cualquier Banco, aquí en Madrid, y en el instante mismo de dar las doce de un sábado, hora solemne del comienzo de la semana inglesa.

Descendemos por complicadas escaleras hasta el «plateau», y hemos ya en pleno decorado. Todo lo que un Banco «de verdad» podría necesitar. Desde los teléfonos, máquinas de escribir y billetes en fajos, hasta los ordenanzas uniformados. Libros y papeles procedentes de Dios sabe dónde, se amontonan en las mesas. Hojeo uno, al azar, y en su primera página se lee: «Ante mí, Juez de Primera instancia de...», y luego unas firmas y una fecha: 1890.

¿Pudo soñarse alguna vez en aquel Juzgado que los libros de contabilidad de un vecino de Gergal (Almería), terminarían en los estudios de la C. E. A.? Se perdería uno en consideraciones a no ser porque los «extras», mis compañeros de esta tarde, van acu-

diendo al «plateau», donde Izarelli, el técnico de la cámara, en unión de Andrés Cubero, da unas órdenes raras.

—A ver, una gasa «del dos», aquí... Apagar ese «kilo»... Una «víspera» para este foco...—dice con su media lengua hispano-italiana.

Uno se queda un poco extrañado. ¿Qué endiablada jerga es esta que se habla en los estudios?

Los «extras» me observan como un intruso. En la sociedad secreta que parecen tener formada, yo soy un desconocido. Pero al enterarse de que estoy allí en nombre de Tajo, la ilusión de un reportaje brilla en sus miradas.

Vamos a comenzar el rodaje. Maroto nos va marcando a todos la acción, y tras un ensayo previo, los empleados del Banco damos, o procuramos dar, la sensación perfecta de gente disciplinada que, en el momento de dar las doce, se despide de su jefe, el Cajero, que encarna Paquito Melgares. Una cincuentena de «extras», entre los que simulan el público y los que «hacemos» de oficinistas, se mueve a las órdenes del director.

«¡Motor!...» «¡Cámara!...» «¡Acción!...» Por dos veces oímos estas voces, lo que significa que se ha repetido la escena, para aprovechar la que mejor resulte en el revelado. Las luces cegadoras de los focos se van extinguendo. El calor estropea nuestros maquillajes, y unos ayudantes de Rianza corren a remediar los desperfectos, secándonos el sudor con unas compresas húmedas.

Mientras cambian de emplazamiento la cámara, los «extras» se me van acercando con cierto recelo aún. Hojean nuestro semanario; varios de ellos son lectores asiduos de él. Y roto el hielo, todos son ahora a hacerme declaraciones sensacionales. Los hay veteranos y los hay noveles. Las mujeres, con la única excepción de una señora, pariente de Benito Perojo, que bien merecía por sí sola un reportaje, pues es la historia viva del cine español, llevan poco tiempo actuando. Hay una, Charito Cisneros, que tan sólo ha rodado antes unas escenas para «El ilustre Perea», y que no se decide a contar nada a nuestros lectores.

Galín Arévalo, un muchacho moreno, alto, con cierta prestancia de figura, cuenta, en cambio, que es muy aficionado al arte escénico. Hizo teatro con varias compañías de aficionados, y recuerda con emoción su primera actuación como figurante en una película, de la cual no quiere dar a conocer el nombre. Este muchacho posee un gran patriotismo cinematográfico, y su deseo, según dice, es que el cine español llegue a ser lo más grande..., y que le den a él un papelito de vez en cuando.

Hay una señorita que, durante el rodaje, ha «hecho que escribía a máquina», que sin moverse de su sitio espera pacientemente las nuevas escenas. Encarnita Vazquez, a quien los peritos en la materia han señalado como fotogénica cien por cien, sólo sabe decirnos que encuentra muy pesada la labor.

A fin de dárle la razón, Villafranca nos va llamando de nuevo para otro plano. Se encienden las luces, se dan las voces de mando y las escenas se hacen una, dos, tres veces. A la indicación de un ordenanza, las ventanillas del Banco se van cerrando. La perfección del decorado de Villalba da exacta sensación de realidad. El Cajero (Melgares) se aleja de su despacho y sus empleados nos ponemos los abrigos para salir a la calle.

El encargado del sonido avisa que se oye un ruido de pies infernal. Maroto recomienda:

—No arrastren los pies.

Pero es inútil. Cuantas veces se rueda la escena la figuración produce un exacto frotar de papel de lija. La paciencia de los técnicos consigue, al fin, una toma perfecta. Y vuelta a descansar mientras se prepara el «travelling» para otra vista. Los «extras», ahogados bajo sus abrigos (la acción es a últimos de octubre), se acercan otra vez a opinar para Tajo.

Carmen Serrano, una morenita que se debe estar asfixiando bajo su abrigo de pieles, y que simula una cuentacorrentista que cobra su cheque, habla ya más que las otras compañeras. Ella tie-

ne ambiciones; ella sueña con llegar algún día a ser primera figura.

—Pero es tan difícil que se fijen en una—dice con cierto aire de amargura—. Un nuevo voluntario de la confianza ante los lectores, José Carmona Rubén. Con un gran lote de figuraciones en su historial, las últimas de las cuales son «La maja del capote», «El abanderado» y «Aventuras». Este señor, verdadero entusiasta de la cinematografía, se lamenta de que la afluencia de gentes, a quienes el arte no les importa nada, haga nula la labor de los que, como él, ponen interés en destacar.

—Debía seleccionarse la figuración, y para ello sería lo mejor que en vez de correr el reclutamiento a cargo del jefe de producción, se crease un verdadero jefe de «extras».

Luego termina con una lamentación que parece colectiva:

—Se fijan tan poco en uno...

Mientras nos colocamos en forma de que se rueda otra escena, una rubia, con cara de aburrimiento, enciende, silenciosa, cigarrillo tras cigarrillo. Se llama Conchita de la Cuesta. Es esta la tercera o cuarta vez que actúa como figurante. Y al ser preguntada para conocer sus anhelos, inquietudes o pretensiones, ha contestado con una indiferencia pasmosa:

—No puede usted figurarse lo aburrido que encuentro todo esto. Fíjese la hora que es. Las siete y media. Dese usted cuenta que estamos aquí desde las doce. El reporter opina lo mismo que la señorita De la Cuesta; pero el reporter está aquí cumpliendo un deber informativo y no aspira a «pisarle» nunca el puesto a Alfredo Mayo.

—Sí; algo pesada es esta labor—contestamos, intentando animarla—; pero todos ustedes vienen aquí por su gusto, ¿no?... Y además, para destacar, es preciso perfeccionarse, trabajar mucho, disciplinarse...

—Estoy convencida de que no saldremos nunca del anónimo.

Esto nos lo dice una figurante, a la que las demás compañeras miran con cierta envidia, por haberla correspondido el papel de secretaria del Cajero, lo que la permite destacarse del montón. La hablamos del caso de Freire de Andrade, quien empezó también actuando como «extra».

La escena que la cámara toma ahora nos va cogiendo a todos en un «travelling», a lo largo de las ventanillas. Se rueda un par de veces y se hace un alto para disponer el último plano que se va a obtener esta tarde. Buscamos un poco de oxígeno en el jardín del estudio, y el turno de confesiones le llega ahora a un muchacho, que recuerda al gran actor Ramón Peña, en los tiempos ya tan lejanos de su juventud.

—Me llamo Manuel F. Fernández. Sé que hace usted un reportaje para TAO y me gustaría aprovechar la ocasión para dar unas opiniones.

La actitud decidida de este joven reclama nuestra atención. Sus opiniones, que transcribimos tal como las da, pecan de incoherentes; pero, como él dice, «son atrevidas».

—Creo que el cine español está haciendo cosas magníficas. Hay elementos suficientes, dinero y afición. Directores los tenemos muy valiosos. Lo que pasa es que en España el cine es muy lento todavía, no tiene el dinamismo de las películas americanas. Artistas te-



¡Qué realismo en este momento bursátil, de ajeteo de Banco, captado para «Mi fantástica esposa».

nemos también. A mí los que más me gustan son, de ellas, Imperio Argentina, y de ellos, José Nieto y Manuel Luna.

—Bien; pero ¿y sus experiencias personales acerca del trabajo de los «extras»?

—Yo lo tomo con carifio. Lo que más me molesta es el maquillaje; pero comprendo que es necesario. Mi deseo es ser artista y llegar a actuar en papeles de tímido, una cosa así como la que hace James Steward. Pero es muy difícil destacar. No se fijan en nosotros. Y hay entre los figurantes gente que podrían ser muy buenos actores. Cuando la vida es dura para uno, facilita la ficción del dolor. En cambio, las estrellas viven tan bien, que no pueden saber lo que es eso.

Las peregrinas opiniones de este muchacho serían interminables, a no llamarnos de nuevo al «plateau». Se toma la escena. El reloj del decorado sigue marcando las doce y cinco; pero en los nuestros particulares son ya las nueve de la noche. Luchy Martín, la «scrip» de Maroto, nos señala nuevos detalles.

Ahora es cuando quisieran todos hablar de golpe; pero es de labios de Eduardo Maroto de quien nos interesa obtener la verdadera, la auténtica opinión de lo que son los «extras». El director va a pasar ahora a la sala de proyección, donde veremos las escenas filmadas ayer. Este hombre trabaja incansable durante el rodaje de sus películas. Atiende personalmente a mil detalles, y él mismo monta, por las mañanas, los planos que formaron parte del trabajo del día anterior. Al preguntarle por los «extras» Maroto contesta:

—La figuración es una de las papeletas más difíciles que tenemos. Hasta poder hacer de ello una verdadera profesión no sacaremos nada en limpio. El ochenta y cinco por ciento de esos individuos vienen aquí a por las veintisiete pesetas, sin importarles poco ni mucho la película. Cobran, y a otra cosa. A lo largo del año intervienen en veinte, veinticinco o treinta figuraciones. Y de eso, lógicamente, no puede vivir nadie. Si se llegase a organizar bien la cuestión de los «extras» y el ritmo de producción fuese elevándose, cabría seleccionarlos, quedándonos con los mejores, un porcentaje mínimo de los que valen de verdad y de los que, al menos, vienen a trabajar de buena fe. Y la labor de selección no es tampoco cosa fácil. Precisamente para las escenas más espectaculares de esta película que rodamos, y que se desarrollan durante una fiesta en un salón, tuvimos, durante cerca de dos horas, que dedicarnos a la tarea de escoger a los más aptos. Y de unos quinientos sólo se aprovecharon ciento cincuenta.

El «plateau» ha quedado vacío. Los obreros de Tedy Villalba desmontan el decorado a martillazos, que resuenan en el espacio silencioso. Alarcón y Villafranca están en la oficina liquidando la nómina de la figuración. Y mientras el maquillador, con un algodón empapado en aceite de coco, va devolviendo a nuestra cara su color natural, recordamos nosotros las frases recogidas de unos y de otros.

La mayoría coinciden en que es una labor muy pesada la de «hacer de extra». Algunos se quejan hasta del maquillaje. La señorita rubia no tiene esperanza ninguna de destacar. Hay, en cambio, quien sueña con emular a James Steward. Pero, en resúmenes cuentas, la impresión que se saca es de que el cine no es tan divertido como parece desde fuera.

ANGEL FALQUINA.



¿Qué sería de esta escena de «Intriga», de Hércules Films, si la actitud y gesto de los «figurantes» no subrayasen la notable interpretación de las primeras figuras del fondo? Una vez más demostrada la importancia del anonimato expresivo.

Blancas tocas hacia el azul...

Tres metas.

No sería aventurado imaginar que esa atracción que siente por la labor pedagógica de la Aviación, la Hermana Mary Aquinos, de la Universidad Norteamericana Católica, haya nacido, como destello humano, del incesante partir doctrinal, hacia lo alto, de su pensamiento misionero. Y es que en el firmamento, a no dudar, comienza, en efecto, el verdadero umbral de lo eterno, y ya, en el hecho de ansiar la cooperación de la técnica para salirse de la tierra, hay mucho, ¿verdad?, de apostolado.

Nubes como quimeras de seda capaces de converger hacia la elevación, impulsadas por los vientos más puros. Saludos de mediodía en mensajes de sol, en que todos los estíos se cuajan para entronizar el triunfo de la primavera. Espejos para recoger la serena presencia de las estrellas, como palabras de infinito. Y el azul, matiz de espíritu y plegaria, como suprema armonía de formas sutiles.

¿Dentro de lo terrenal qué mejor ambiente hubiese podido elegir para la exteriorización de su actividad docente la Hermana Mary?... Tierra, firmamento, eternidad, las tres metas sublimes de la idea, las tres cimas de la personalidad redimida.

Religiosa franciscana.

Lo es la Hermana Mary. Por eso, sin duda, lo rectilíneo la imanta.

Llevada de su preferencia por la aeronáutica, simbolismo de ascenso y voluntad acerada, sabe rimar las exquisiteces

Licenciada en Ciencias se doctoró, en 1926, en la misma disciplina, en la sección de Física de la Universidad de Notre



La Hermana Mary Aquinos, religiosa franciscana católica, en el campo del Aeródromo Nacional de Washington, después de dar clase en los hangares. Se le ha concedido licencia de aprendiz de piloto, y tiene en su haber muchas horas de vuelo.

doctrinales de la vida conventual con la enseñanza de aquella a su gran contingente de alumnos.

Dame, en 1929. Una vez en posesión de su título, consiguió el correspondiente permiso de la Aviación Civil Norteamericana, inaugurando un curso de diez semanas sobre materias inherentes a la especialidad, en la Universidad Católica de Washington, contando entre sus discípulos sacerdotes, religiosas y maestros de ambos sexos de enseñanza primaria. En la actualidad se propone instruir a otras religiosas en nociones de Aviación, a fin de que puedan iniciar parecidos cursos en las escuelas donde ejercen; consciente de la gran misión de paz que está encomendada a esta rama del conocimiento humano, sobre cuyo porvenir abriga interesantes ideas personales.

Precisamente el pasado verano aprendió a volar en un aeródromo de la zona central del país, al reconocer, según sus propias manifestaciones, que su labor tendrá con ello más eficacia, adquiriendo en este aspecto notable experiencia.

La Hermana Mary Aquinos, conocida por «la monja aviadora», da una lección práctica de radiotelefonía a las religiosas que asisten a su curso de capacitación aeronáutica civil, en la Universidad Católica de Washington.

He aquí, pues, una característica de actividad seglar que redunda en beneficio de la tarea apostólica, medulada ésta por el ritmo de lo contemporáneo, para hacer más asequible las magnitudes de la prédica en consonancia con las admirables aportaciones del siglo.

Despliegue de alas.

Nos sugiere lo que antecede que el mayor estímulo para la vocación técnica, en el apuntado sentido, de la Hermana Mary, puede hallarse, quizá, en su anhelo de adaptación inteligente a uno de los ambientes más en boga en nuestra época. Partimos, para sentarlo así, de que «el hombre descubre y no inventa», pues todo lo nacido, como eco de aportación universal, proviene de Dios, y en lo más insospechado subsisten múltiples panoramas y expresiones.

Hasta ahora no ha conseguido, empero, licencia, ni ha volado sola; cuenta, sí, en su haber cognoscible, con las horas de vuelo exigidas, amén de otros requisitos; mas las severas normas de la aviación civil en tiempo de guerra la impiden volar en el momento actual.

Ella nos dirá que...

—Me interesé por primera vez en la Aviación cuando me preparaba para el doctorado en Ciencias Físicas, en la Universidad de Notre Dame. Se me ocurrió que si la ligera idea de la mayoría de los estudiantes de Universidad tienen sobre los aeroplanos, fuera completada por conocimientos teóricos, podrían convertirse en excelentes pilotos antes de abandonar la Universidad. Al volver a mis



La Hermana Mary Aquinos enseñando la estructura de los aviones-escuela a tres jóvenes. Muchos de los jóvenes pilotos que conducen hoy sus aviones contra el enemigo, aprendieron la navegación aérea y las primeras nociones aeronáuticas gracias a esta religiosa franciscana.



clases creé una asociación de jóvenes de ambos sexos, con objeto de comprobar mi teoría.

—¿...?

—Mi opinión es que los estudiantes pueden empezar su aprendizaje como pilotos durante el primer año de sus estudios universitarios, con objeto de que cuando se licencien posean las horas de vuelo suficientes para obtener título.

Al iniciar la citada asociación, me constaba que mis alumnos tenían la certeza de que yo no sabía mucho sobre la materia; por eso seguí un sistema familiar de enseñanza común, no pasando mucho tiempo sin que aquéllos comenzasen a interesarse de veras, con lo que acabé por incluir tal enseñanza entre el plan de estudios normales. Mi aprendizaje de vuelo nació con la intención, por mi parte, de conocer más que mis discípulos, en beneficio de éstos.

—¿...?

—Indudablemente. El interés con que se acogieron mis esfuerzos en la Univer-

Con un modelo de avión en la mano, la Hermana Mary Aquinos se dirige a los laboratorios aeronáuticos de la Universidad Católica de Washington, donde, durante tres horas diarias, da un curso de nociones sobre aviación, destinado a maestros y profesores, y todavía le queda tiempo para enseñar a los chicos de la vecindad a construir modelos de aviones.

sidad se reflejó en mi traslado a la Católica, como profesora de un curso singular destinado a los catedráticos de la primera.

La monja aviadora.

Es improbable que la Hermana Mary llegue a formar parte, como adscrita, de la Aviación militar. Ahora bien, todo su anhelo cristiano, maternal, la lleva a ambicionar la meritisima conducción de aviones-ambulancias con destino a los frentes de batalla, para retirar de ellos a los gloriosos heridos, sin temor a las balas.

Cuenta con una denodada auxiliar, nos referimos a la Hermana Mary Paola, franciscana como ella.

Y su programa consiste en las siguientes materias docentes: estructura de aviones, aerodinámica, motorismo, normas e instrucciones para pilotos, teoría de vuelo, meteorología, aeronáutica, radiotelefonía y geográfica; todo ello complementado con visitas a laboratorios y aeródromos, en curso intensivo.

Las autoridades de la Aviación civil norteamericana han procurado a la Hermana Mary un buen surtido de aparatos para laboratorio, incluso modelos de diferentes aviones; entre éstos un Cero japonés y un Stuka alemán.

ESTRENOS: LA BODA DE QUINITA FLORES EN CAPITOL

KALEIDOSCOPIO

Alrededor de «La Tempestad» se viene formando una especie de leyenda que tiende a convertirse en un mito. Todo son proyectos, cábalas y suposiciones. Hay veces que parece que ya está en marcha. En los corrillos se oye esa frase de alerta, que es «mañana se firma». Se arma el revuelo consiguiente y después... nada. Tras la tempestad... renace la calma.

«La niña sale a mamá» ya no se llama así. Ahora se llamará «Mi fantástica esposa», y con este cambio de nombre, los productores, un flamante Consorcio Cinematográfico, que inaugura con esta obra sus cintas, ha querido darnos a entender que la mamá de la niña era una señora... fantástica.

Otro cambio de nombre: «Santander en llamas», la película que Germán López va a rodar... por fin, se dará con el título de «La ciudad en llamas». Así, sin especificar. Y de este modo lo mismo vale para Santander que para cualquier catástrofe que pueda ocurrir en el mundo.

Además, que desde el siniestro sanderino, a raíz del cual se pensó en filmar la película, ha transcurrido tal cantidad de tiempo, que si aguardan un poco más, podían haberla titulado muy bien «El incendio de Roma» o «Los últimos días de Pompeya».

Los de «Altar Mayor», que rodaron los exteriores en Asturias, han quedado encantados de la temporada veraniega. Se ha trabajado de lo lindo; pero se ha gozado de una brisa fresca y, además, todos han quedado con un tinte cobrizo que tan de moda está a la vuelta del verano. Eso se llama trabajar con suerte, y no como cuando Julio Infesta y Enriqueta Abelli actuaron en «El secreto de la mujer muerta», que en pleno mes de enero y a diez bajo cero, trabajaban en mangas de camisa, porque así lo requería la acción.

En una de las reuniones de CIRCE comentaban el otro día, unos cuantos de nuestros cineastas, esas noticias tan ingenuas de la propaganda yanki, en lo referente a cinematografía. Un actor que conoce los Estados Unidos, por haber trabajado en ellos por cuenta de la Paramount, hace ya muchos años, contaba que en el Estado de Ohio, tierra natal de varios artistas de la pantalla, utilizaban, cuando él estuvo, un matasellos en Correos que decía textualmente: «Cádiz, donde nació Clark Gable».

Y uno de los oyentes, comprendiendo que nuestra propaganda no puede llegar a tanto, propuso que en Galicia se utilizase un matasello que podría decir: «Ribadeo, donde pudo haber nacido Estrellita Castro».

Con Gonzalo Delgrás cuenta el cine español, para afianzar su crédito en el mundo cineasta. Si su carrera artística no estuviese ya jalonada de éxitos, éste conseguido por tan excelente director, en «La boda de Quinita Flores», bastaría para consagrarlo.

Acierto en la elección del asunto. Triunfo claro y rotundo en el reparto de papeles, magnífica visión del movimiento de la cámara y, como resultante de todo ello, una película que no desmerece a lo que del exterior se nos presenta a bombo y platillo.

Rafael Durán ha tenido ocasión en esta película de demostrar sus magníficas condiciones para encarnar tipos para los que se exige simpatía, fotogenia, naturalidad y dominio de la acción. Momentos verdaderamente insuperables logra en «La boda de Quinita Flores».



Gonzalo Delgrás.

Y con Durán, muy sobrio y correcto de ademán, Luis Peña, y extremadamente bien encarnado el personaje cómico en Antonio Riquelme. Luchi Soto, la estrella española, tiene momentos excelentes, y en ninguno peca de faltas graves. No obstante lo difícil del personaje que encarna, sabe darle ternura y emotividad.

«La boda de Quinita Flores», que presenta Cifesa, será centenaria en los carteles, y forma parte, por derecho propio, en el grupo de películas limpias, amenas, entretenidas y dinámicas, con abundancia de buen cine, de la pantalla española.

Cerremos la impresión de este estreno con nuestro aplauso para su director Gonzalo Delgrás, que ha sabido interpretar cuanto de bello y descriptivo tiene el teatro de los Quinteros, sin caer en el diálogo lento y teatral, pero respetando el sabor de sainete insuperable de los maestros sevillanos en su aplaudida comedia,

Leonor, una «extra», aprovechó un descanso en el rodaje para reparar sus fuerzas, y penetró en el bar. Las pocas mesas estaban ya ocupadas; pero no le preocupó; prefería la atalaya de un alto taburete junto al mostrador, para observar a su antojo a aquel nuevo mundo, del cual entró a formar parte esta mañana.

Cerveza y bocadillos en profusión; café con leche y «algo para mojar», les seguían en número; refrescos, pocos; platos especiales, contadísimos, para las «primeras figuras». ¡Bah!, ya llegaría ella a eso.

Eran muchos los comensales, tantos como participantes en el rodaje; pero ahora le parecían más, debido a lo reducido del local; no, precisemos, debido a la poca dimensión del mostrador.

Como no conocía a nadie, Leonor escuchaba y pensaba mientras sorbía espaciadamente su «caña», sin que la conversación con alguien pudiera importarle. Y sacó consecuencias muy originales. Veamos:

Hay «extras» que parecen primeras figuras, y primeras figuras que parecen «extras».

Aquel del rincón lleva ya bebidas seis cañas en un santiamén; seguramente se estará resarcido de que en el «plató» dijo también seis veces: «Gracias, no bebo».

«Marco Antonio» está a todo plan amoroso con una esclava, mientras «Cleópatra» se deja obsequiar, demasiado significativamente, por «Climax», simple capitán romano. Decididamente, la Historia está llena de paradojas.

Aquella chica está como perro con bozal. ¡Perdón!, cabizbaja y molesta porque su cabellera «permanente» se habrá desecho bajo la peluca de «romana caprichosa».

Me alarmé al oír a una señora de edad... pongamos «indefinida», el decir que a ella le entusiasmaban los «morenos», mientras su colocutora le oponía que los «rubios» sabían infinitamente mejor. Me tranquilicé al enterarme que hablaban de cigarillos.

Esto es una tontería, ya lo sé; pero estoy deseando presenciar la escena entre aquel esclavo y esta etíope, para ver cómo se pone ella «pálida» de emoción al declararle él su amor.

Esto ya no es una tontería, es una cosa muy seria. Estoy deseando que la madera y el cartón con que se confeccionan los manjares servidos en el banquete de Cleópatra a Marco Antonio, tengan esa aplicación «alimenticia» de que hablan los periódicos. Así, con el coste de los mismos ingredientes la Productora satisfaría mi apetito y yo me aborrahía unas pesetejas.

Acaba de pedirme perdón, tímidamente, y por centésima vez, este chico que está a mi lado, al alargar el brazo por encima de mi hombro cada vez que cojo el vaso del mostrador. ¿Y éste era quien en escena decía que a las mujeres debe tratárselas con rudeza?

¡Triiiiiinn! Señores, al «plató». — MARBELLA.

Mosaico de celuloide extranjero



Robert Taylor, protagonista de «Johnny Eager», de la Metro, que acaba de ser estrenada en Nueva York.

GUÍA DEL EMPRESARIO

Ofrecemos en esta sección al lector las fichas completas de los últimos films recién salidos de los estudios extranjeros, y, para su orientación, condecoraremos con * * * las películas excepcionales; con * * las que tuvieron buena acogida de la crítica, y con * las que pasaron sin pena ni gloria.



* * «GERMANINA» (Ufa.)

Peter Petersen, Luis Trenker, Lotte Koch, Albert Lippert, Rudolf Blümmer, Carl Günther, Ernest Stimmel, Herry Stuart, Erich Kestin, Hans Bergmann, Helmut Helsig.

Director: M. W. Kimmich.

(Es la historia de una hazaña colonial, llevada a cabo por hombres de ciencia alemanes. Se trata del descubrimiento de la Germanina, medicamento que cura la enfermedad del sueño.)

* * «DR. KILDARE'S VICTORY» (La victoria del Dr. Kildare)

«M. G. M.»: Lew Ayres, Lionel Barrymore, Ann Ayars, Robert Sterling, Jean Rogers, Alma Kruger, Walter Kingsford, Nell Craig, Edward Gargan, Marie Blake, Frank Orth, George H. Reed, Barry Nelson, Eddie Acuff, Gus Schilling.

Director: Comandante W. S. Van Dyke II.

Es un film perteneciente a la serie del Dr. Kildare, que versa siempre sobre temas médicos, de palpitante interés. En el presente se trata de la lucha entre los deberes inherentes a la profesión del Dr. Kildare, protagonizado por Lew Ayres, y el amor, personificado en la bella actriz Ann Ayars, una de las últimas adquisiciones de Hollywood.)

* * «HELLZAPOPPIN».

«Mayfair - Universal»: Ole Olsen, Chic Johnson, Martha Raye, Hugh Herbert, Jane Frazee, Robert Paige, Misha Auer, Richard Lane, Lewis Howard, Clarence Kolb, Nella Walker, Shemp Howard, Elisha Cook, Frank Darien, Katherine Johnson.

(Se basa en una obra teatral, del mismo título, que fué la sensación de Broadway durante tres años. El film ofrece la novedad de los «clowns» Ole Olsen y Chic Johnson, que interrumpen muchas veces el enredo de la pe-



Aunque así lo parezca, no es una escena de la vida privada de Zarah Leander, sino pura ficción. Se trata de «El gran amor», en el que Zarah Leander tiene por galán a Viktor Staal.

lícula para protestar del «cameraman» que enfoca demasiado tiempo a la dama joven.)

* * * «JOHNNY EAGER»

«M. G. M.»: Robert Taylor, Lana Turner, Edward Arnold, Van Heflin, Robert Sterling, Patricia Dane, Glenda Farrell, Henry O'Neill, Diana Lewis, Barry Nelson, Charles Dingle, Paul Stewart, Cy Kendall, Don Costello, Lou Lubin, Joseph Downing, Connie Gilchrist.

Director: Mervyn Le Roy.

(Robert Taylor interpreta el papel de un hombre del hampa que cubre sus fechorías bajo el antifaz honrado de un chófer de «taxi». No logra reformarle ni el amor de Lana Turner, a quien envuelve en un crimen. El actor Van Heflin se lleva los honores de interpretación de la película, excelente en su dirección y trama.)

* * * «DAMALS...» (Entonces...)

«Ufa»: Zarah Leander, Hans Stüwe, Jutta von Alpen, Karl Haubenreisser, Emil Hess, Erich Ziegel, Herbert Hübner, Otto Graf, Hilde Körber, Rossano Brazzi, Hermann Bräuer, Viktor Janson, Elisabeth Markus, Margarethe von Ledebrun, Karin Lüsebrink, Lile Becker, Olof Bach, Hermann Pfeiffer, Helmut Bergmann, Peter Busse, Gabriele Thomik, Just Scheu, Eva Tinschmann, Hans Brausewetter, Giacomo Moschini.

Director: Rolf Hansen.

(Una vez más Zarah Leander prestando el encanto de su voz a un excelente film alemán y emparejando, como en «Noche Embrujada», con el actor Hans Stüwe. La segunda asimismo Rossano Brazzi, el actor italiano que fué la pareja de Imperio Argentina en «Tosca», y que con este nuevo film de Zarah Leander hace su debut en los estudios alemanes.)

Telescopio

Paul Hoerbiger, un virtuoso

En la nueva película, de la Berlín-Film, titulada «El violín mágico», puesta en escena por Herbert Maisch, interpreta Paul Hoerbiger el papel del virtuoso Georg Hellmesberger. El film se basa en la novela del mismo nombre, cuyo autor es el poeta alemán, fallecido, Kurt Kluge.

Ha comenzado el rodaje de «Fin de curso»

En los Estudios Diagonal, de Barcelona, se dió la primera vuelta de manivela, el día 9, a la producción «Fin de curso», que dirige el incansable Iquino, para Rafa Films.

Entre otras figuras de nuestra cinematografía, figuran en el reparto Luchy Soto, Fernando Freyre de Andrade, Alicia Palacios, Mary Santperó, Luis Porredón, Francisco Villagómez, Vicente Vega, Angel de Andrés, Concha Gorgé, Teresa Idel, Josefina Villar, Elvira Quintilla.

Esta película hace el número 11 de las dirigidas por Iquino, joven y prestigioso realizador, que en poco tiempo ha sabido colocarse en la vanguardia de los más destacados, sin tener un momento de descanso. Iquino, el discutido por el género elegido para sus películas, es el director, al cual unánimemente, público y crítica, han coincidido en señalar como un valor entre los directores españoles, conocedor profundo de su profesión, que sabe infundir a sus producciones el tan cacareado ritmo y una agilidad y ligereza que eviten el cansancio en el espectador.

Como jefe de producción de «Fin de curso» figura Francisco Ariza, joven y experimentado en las lides cinematográficas, y como primer operador, Jaime Piquer, ya conocido por la magnífica calidad fotográfica de cuantas películas ha intervenido.

Coh «Fin de curso» incorpora Iquino a su equipo técnico a un nuevo elemento: Ubaldo Pazos, que hasta ahora ejercía la crítica de «Primer Plano», experto periodista y escritor, que, a las órdenes de Iquino, colaborará con él y tomará parte en esta película como primer ayudante de dirección.

FICHA TÉCNICA Y ARTÍSTICA

Producción y distribución: Rafa Films.
Argumento: Iquino y Prada.

Director: Iquino.

Guión técnico: Iquino.

Jefe de Producción: Francisco Ariza.

Ayudante de dirección: Ubaldo Pazos.

Segundo ayudante: Manuel Moullan.

Secretaría de dirección: María Teresa García.

Director de diálogos: Antonio Guzmán Merino.

Operador: Jaime Piquer.

Segundo operador: Pablo Ripoll.

Escenografía: Pellicer.

Regidor: Avelino Santana.

Música: Maestros Ramón Ferres y J. Durán Alemany.

Maquillador: Raúl Alfonso.

Montador: Graclani.

Foto fija: Maymó.

Estudios: Diagonal.

Laboratorio: Cinefoto.

Sonido: Acústica, S. A.

Muebles: Miró.

Vestuario: Raffran.

INTERPRETES

Luchy Soto, Fernando Freyre de Andrade, Alicia Palacios, Mary Santperó, Luis Porredón, Francisco Villagómez, Vicente Vega, Angel de Andrés, Concha Gorgé, Teresa Idel, Josefina Villar, Elvira Quintilla.

ejercicios de deporte; pero sobre todo se destaca el principal intérprete, Rudolf Prack.

«La ciudad soñada»

La superproducción alemana de la UFA, en colores, «Die

Marika Roekk en la primera película de «revue» en colores

En la ciudad de la UFA, «Babalsberg», se empezará en estos días con el rodaje de una película de «revue», en colores, titulada «La mujer de mis sueños», puesta en escena por Georg Jacoby, siendo la principal intérprete la gran bailarina Marika Roekk. Los dos puntos de un esplendor extraordinario en este film son las dos revistas: «La mujer sin corazón» y «La mujer de mis sueños».

«Las novias misteriosas»

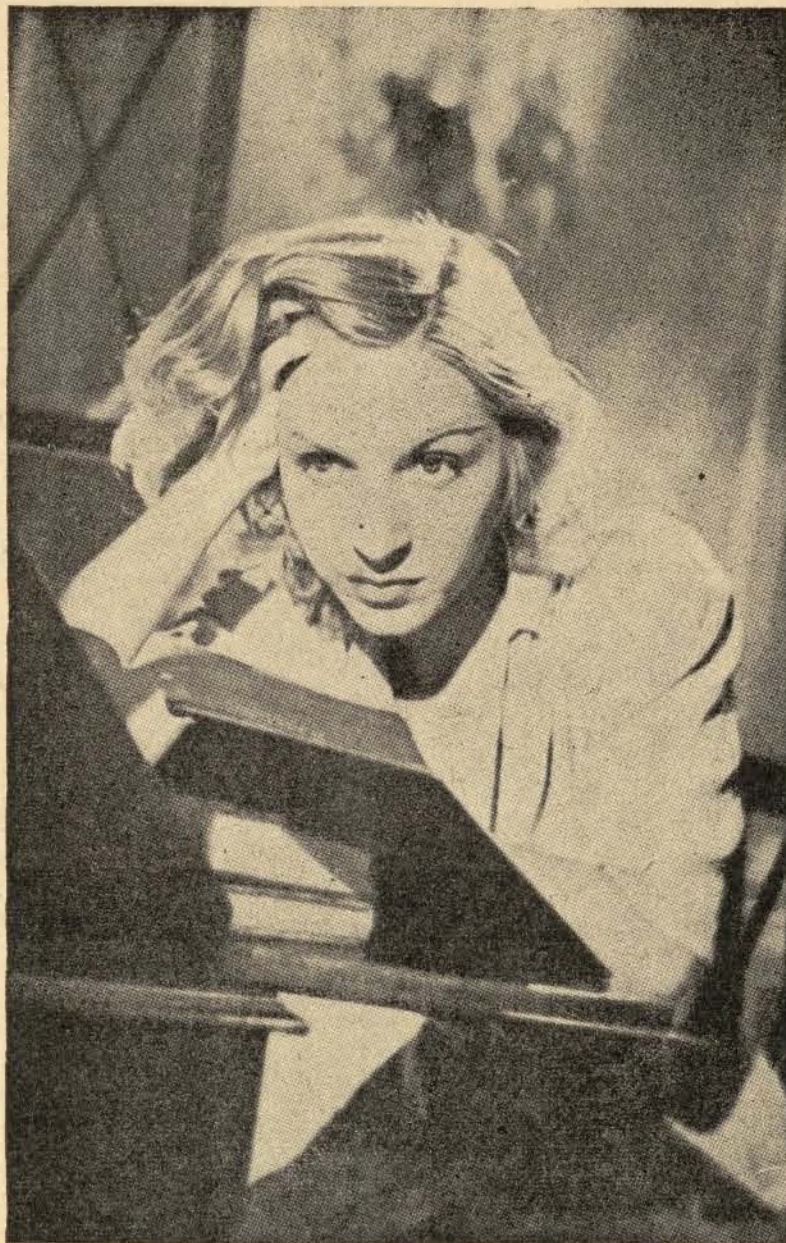
Acaba de empezar en Holanda el rodaje de las primeras escenas de una nueva película alegre de la Berlín-Film, «Las novias misteriosas», siendo el director Johannes Mayer, y los principales intérpretes Magda Schneider, Mady Rahl y Karl Schoenboeck.

Desde Madame Butterfly, hasta Gasparone

En la nueva película, de la Bavaria, «El ruiseñor amarillo», cantará Elsie Mayerhofer las más célebres partituras de «Madame Butterfly», «La Bohème», «La Traviata» y Gasparone». El público del cine tendrá ocasión de conocer también en el film la magnífica voz de Elsie Mayerhofer, que hoy día ya tiene fama por sus actuaciones en los escenarios y la radio.

La UFA empieza con un nuevo film titulado «Una casa alegre»

La UFA ha empezado, con el rodaje de una nueva cinta titulada «Una casa alegre», una comedia deliciosa, que promete que el público pase un rato divertido y agradable. El guión lo escribió Jochem Kuhlmeij, según las ideas de Johannes Guter y Max Pfeiffer. Johannes Guter se encarga de poner el film en escena, siendo los papeles principales interpretados por Carla Rust, Rolf Weih, Hans Leibelt, Carsta Loeck y muchos más.



Mujer, más que un nombre, es un título que tiene mucho de parecido con el de reina. ¿Es que al final no acabamos siempre de triunfar sobre vosotros? Luchy Soto, sugestiva y dinámica, tiene razón.

En el Tirol se ruedan exteriores

Para la nueva película, de la Terra, «Rebelión de corazones», escenificada por Hans Mueller, se ruedan actualmente en el «Grossglockner» (Tirol), los exteriores. El difícil trabajo de rodaje va a cargo del cameramen Willy Winterstein. De todos los artistas se efectúan notables

goldene Stadt», escenificada por Veit Harlan, siendo la principal protagonista la famosa estrella alemana Kristina Soederbaum, titulada en la Prensa española equivocadamente «La ciudad de oro», pronto aparece en las pantallas españolas bajo el título «La ciudad soñada».

cine cinematográfico

Gustav Ucicky, Brigitte Horney, Attila Hoerbiger

Un trio que promete un éxito rotundo. La nueva cinta de la Wien-Film, «Al fin del mundo», une estos tres nombres, que garantizan de antemano una obra maestra. En el reparto figuran, además, Trude Hesterberg, Alexander Trojan, Erik Frey y otros. Autor del guión es Gerhard Menzel, uno de los más célebres autores alemanes para guiones cinematográficos. La cámara manejada por Guenther Anders, encargándose de los decorados Werner Schlichting. De la parte musical se ocupa Willy Schmidt-Gentner.

Marte Harell

Marte nació el 4 de enero, en Viena, y ya durante el tiempo que aún visitó la escuela recibió las primeras instrucciones para su futura carrera de artista. Tan grande ha sido siempre su talento, que incluso antes de hacer examen ha sido contratada. En un teatro de Viena pisó por primera vez un escenario. De Viena se marchó a Munich, siendo la etapa siguiente Breslau, y después Berlín, donde obtuvo grandes éxitos en el «Deutschen Theater», hasta que se casó, despidiéndose por esta razón de la vida teatral.

Pero ahora la descubrió el film, y sus éxitos rotundos en las películas «Historias de Viena», «Música de ensueño», «Rosas del Tirol», «Boda de príncipe», «La condesa misteriosa» y «Mujeres no son ángeles», demuestran claramente que Marte es una de las primeras figuras del cine alemán.

Lotte Koch

El padre Lotte Koch ha sido abogado en Duesseldorf, y aquí también ella se educó para la carrera artística. Después de haber trabajado en los teatros de Heidelberg, Duesseldorf, Zurich y Viena, la presentó el profesor Carl Froelich por primera vez en

Para el cine, las tres expresiones del temperamento de Lolita Bellido, linda, simpática y de voz graciosa y juvenil, son tres regalos interesantes. Ellos la seguirán acercando a ese triunfo inicial que ya ha comenzado a conseguir.

la pantalla en el film «Corazón de una reina». Tan excelente ha sido su trabajo, que inmediatamente fué contratada para otras películas. La hemos visto en los films «Atake a Baku», «Friedemann Bach», siendo su última producción «Germanin», que se estrenó hace poco con un enorme éxito en Alemania.

Hilde Krahl

Hilde Krahl nació el 10 de enero, en Brod, y con extraordinaria rapidez se colocó en las primeras filas de las artistas alemanas. Siendo hija de un ingeniero, visitó el gimnasio Viena, y ya en tiempos del bachillerato estudió Hilde Krahl el arte teatral. Por primera vez pisó un escenario en Viena, interpretando papeles de dama joven; pero pronto la descubrió el film, y de los ruidosos triunfos que Hilde Krahl ha podido conseguir, sólo queremos citar algunos ejemplos, como «Dunia, la novia eterna»; «El camino hacia Isabel», «Mi amiga Josefina» y «Melodía de gran ciudad».



Mi mayor ilusión en el cine es no envejecer nunca, en la entrega de mi sonrisa moderna. También las «fotos», cuando presentan una chigulla tan estupenda como Margarita del Prado, del elenco de «Hércules Films», suelen decir hasta eso.

Theo Lingen

Theo Lingen nació el 10 de junio, en Hannover. Lingen no sólo es conocido como actor, sino también como director. Lo que no se sabe es que su gran ilusión es filmar; no se habla ahora del film en los estudios, sino filmar por afición con la cámara de cinta estrecha. Ya ha conseguido varios premios en los concursos que hubo en Alemania para esta clase de películas.

De la infinidad de películas en las que The Lingen actuó sólo queremos nombrar «Guerra de vals», «Mi corazón te llama», «El tigre de Eschnapur», «Comedia de amor», «La tumba india», «Siete años de suerte», «Sangre vienesa», y ahora, en una de las más recientes películas de la Tobis, otra vez pudo conseguir un ruidoso triunfo, interpretando el primer papel de «Noche de locura».



Los secretos del bosque de Oden

La fuente de Amor, lugar de peregrinación de las mujeres de Alemania



Bebiendo el agua de La Fuente de Amor.

El bosque de Oden es una de las innumerables cosas bellas que hay en Alemania. Tenemos que prescindir de toda situación geográfica, que, sin duda alguna, restaría algo a la natural belleza del magnífico lugar. Porque querer apretar las cosas en el marco de unos límites, un emplazamiento y una situación, sería idéntico a sacar a relucir motivos genealógicos de la mujer idealizada por nuestras querencias. Bástenos saber dos cosas: que el bosque de Oden tiene ternura y emoción, y quien ha peregrinado su santidad, bebido del agua amorosa de su fuente y contemplado la sencilla apostura de su iglesia —jaculatoria hecha piedra—, habrá notado que en el temblequeo de las hojas de los árboles que lo pueblan, se percibe un murmullo de encantamiento, que recuerdan cuentos de hadas, gnomos y Príncipes, jinetes en blancos caballos, de largas crines, como flecos de viento.

Christophurus

Ocupando por entero una de las paredes exteriores de la iglesia de Amor hay una pintura del santo Christophurus, patrón de la misma. Siempre hemos visto servir de asunto de las representaciones artísticas del amor hacia los niños, la figura de una madre, portando en sus amorosos brazos a un pequeño, trasunto aventajado de ángel. Pero yo creo que este niño aupado, con graciosa majestad, sobre los hombros del santo gigante definen al amor en toda su grandeza. Y ahí tenemos flameando las vestiduras de Christophurus como henchido

velamen del santo corpachón que gime bajo el peso absoluto de la pequeña divina carga. Cristóbal, apoyado en la palmera que le sirve de cayado para mantener el equilibrio, en su cansado oficio de vadeante, deja correr de sus ojos una expresión que es todo un poema de comprensión amorosa. Y es que el amor pesa tanto que ni un cuerpo de montaña, ni unas piernas de roble pueden servirle de segura peana.

Al igual que muchas tradiciones.

La tierra entera es tierra de milagro. ¿Quién a renglón seguido de ver el más recóndito ermitorio no ha oído de labios de alguien una historia de devoción milagrosa? Salid por todas las ciudades, villorios y campos del globo; y allí donde aliente el signo espiritual de cuatro benditas paredes, encontraréis una leyenda, una historia o una tradición que, más que nada, os parecerá sublime cuento, recitado al socaire de estrellas y luceros. Y si estas tradiciones hablan de mujeres, y si estas mujeres trascienden a maternidad, tales historias servirán para afinar los humanos sentimientos del caminante, viajeros o peregrinos, que escuchan.

La Virgen de las "Carrericas"

En España, país de madres

y soldados, tenemos muchas de estas historias. Recuerdo haber visto en la Catedral de Murcia una imagen chiquita y graciosa, que las gentes bautizaron con el nombre de Virgen de las «Carrericas». Dicen que a rezarle acudian devotas mujeres en trance de alumbramiento. Y después que las finas manos terminaban de recorrer el camino lleno de «glorias» del rosario, daban pausadas carreras por delante de la imagen, en demanda de felicidad en el parto.

Volvamos al bosque de Oden.

Y entremos en la iglesia de Amor. Las paredes son sencillas y escasamente ornamentadas. Vidrieras emplomadas se dejan atravesar por los chorros de luz que el bosque le envía, reflejado de sus puntiagudos pinos que, erectos, hienden el cielo cantando aguda armonía de agujas bañadas en la savia que les viene de la tierra y cielo.

El altar de la iglesia de Amor tiene la sencillez de las oraciones que ante él se le dirigen al Cristo Crucificado que preside. Jóvenes mujeres, postradas de rodillas en el comulgatorio, lo piden todo, y no piden casi nada: hijos. Y después que la devoción está madura y los labios cansados de glorificar, se acude a calmar la sed de agua y de prole a la fuente de Amor.

La fuente de Amor.

No es, ni siquiera, una de esas fuentes que dejan escapar

En el bosque, pleno de ternura, se esconde la fuente milagrosa.



un chorro de agua transparente por entre la dolorida cicatriz de una peña.

Es algo más sencillo todavía. Porque el agua que mana a flor de tierra tiene todo el encanto y toda la altivez de una ninfa encantada que nos tienta y termina seduciéndonos.

Sin embargo, esta fuente de Amor que hay en el bosque de Oden, de pura y recatada no quiere asomarse a la superficie de la tierra.

Es preciso bajar por ella, y, a viva fuerza, izarla en las pequeñas dimensiones de un cubilete de tosca madera, abrazada por anillos de hierro.

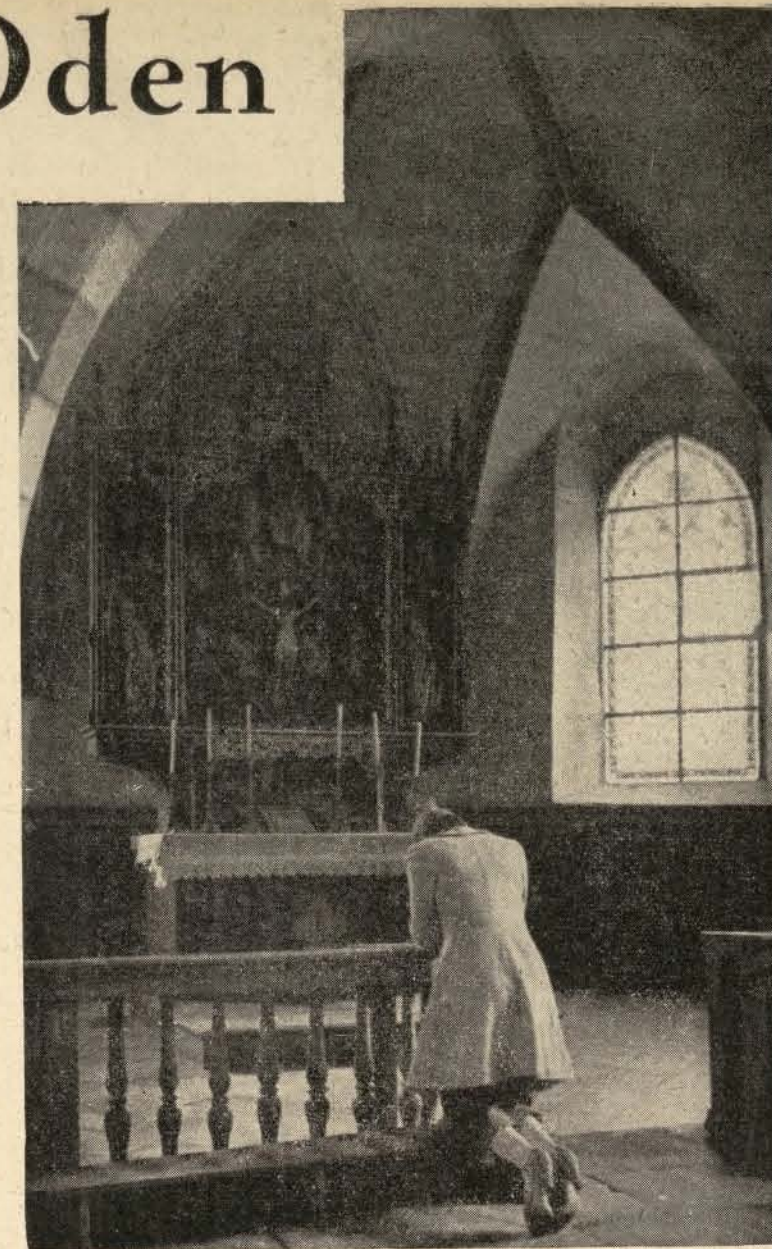
La virtud de la fuente.

Nada menos complicado que las virtudes de este agua: conceder a la mujer que la bebe abundantes hijos.

Allí, al pie del pequeño círculo del pocillo milagroso, madres con ansias de serlo, beben con deleite las aguas que sirven de alimento a sus ideas vigorosas de maternidad.

Más tarde, pasados los angustiosos momentos del sublime trance, sonreirán mirando con alegría la flor hecha carne que acababan de concebir.

Y si pasados los años las aguas de la fuente de Amor hubiesen pasado insensibles ante in-



Y no piden casi nada, ¡hijos!

contenidos deseos de vasta descendencia de cualquier mujer alemana, ésta se recordará, complacida en su llevadera amargura, de que por encima de la milagrosa fuente de Amor está Dios, que todo lo ordena y dispone.

Perpetuidad de un lugar del bosque de Oden.

A pesar de todo un lugar sagrado—iglesia y fuente—del bosque de Oden vivirá perpetuamente.

Y como ayer y hoy, mañana seguirán acudiendo alemanas a beber las amorosas aguas que tienen las entrañas de un bosque con nombre de cuento de hadas, gnomos y Príncipes, jinetes en blancos caballos de largas crines como flecos de viento.

Peregrinas de la maternidad de los más remotos parajes vienen hacia el bosque legendario en pos del sueño insatisfecho.

Agua que produce hijos del más puro venero del Amor, oraciones a un Cristo cargado de dolores, en súplica del cumplimiento inexorable del castigo ante el pecado original: «parirás hijos con dolor».

Hijos; parece que esa legión de mujeres jóvenes pide poco, y no suplican más que el todo de la creación: hijos.

CRISTÓBAL PAEZ GARCIA



Una mañana llena de sol en la que La Concha se halla rebosante de veraneantes, que, ansiosos de aire y sol, acudieron a la ciudad donostiarra.

LA PERLA

¡San Sebastián!, ciudad llena de encanto, en la que el veraneante disfruta de la temperatura deliciosa con que este año Dios ha querido obsequiarnos. Sus calles, sus paseos, y sobre todo su hermosa playa, se encuentran rebosantes. Sin embargo, hemos notado este año una cosa poco frecuente en la ciudad donostiarra:

Lógico es que el paseo de la Concha se halle concurrido a la luz del sol y a la del sedante crepúsculo. Mas no es lógico que ese mismo paseo se encuentre casi desierto durante las primeras horas de la noche. En mi opinión, es cuando más bello se ofrece al transeúnte.

Es cuando el mar deja oír sus más finos acordes.

Es cuando respira del cielo su atmósfera de quietud y majestad.

Es cuando los geranios de sus terrazas derrochan aroma, y es cuando la arena se muestra tersa, sin huellas humanas ni sombras de ferial...

Otra de las cosas que este año impera por estos mundos de Dios, es la afición a la pintura, y ha llegado a tal extremo, que la más de las veces, no conocemos a las personas, claro está que el sexo femenino...

Por lo visto, la mujer encuentra ahora reducido el espacio de sus rostros para convertirlos en pintarrajeados lienzos, y cubre sus piernas con cremas colorantes.

El coste de las medias lujosas es elevado, y una «carrera» en ellas, tragedia para las dueñas.

Pero si el percance quiere evitar, substituyéndolas por una capa grasienta, no reparan en el horrible aspecto que ésta ofrece cuando sobre ellas caen unas gotas de agua.

Infinitamente peor que un maratrón en la seda.

Ahora bien, si con esta moda pretenden ostentar simplemente su piel bronceada, y en ocasiones picada de viruela, ¡allá cada cual con su gusto!

Lo que sí debían hacer algunas mujeres, cuando salen a la calle con esos peinados de «canish», esos sombreritos equilibristas, esas gafas descomunales y esos «kilos» de pintura, es llevar un cartelito en el que se lea claramente: «Soy fulanita.»

FERNANDO DE VELASCO

Sociedad

Ecos de San Sebastián

La vida de sociedad toma un descanso en la capital de España en estos meses de verano, y como años anteriores, su foco principal es la bella ciudad de San Sebastián, que en estos días han comenzado con algunas fiestas de sociedad en residencias particulares.

En la residencia veraniega de los marqueses de Casa Mena, de Fuenterrabía, tuvo lugar, hace unas noches, una brillantísima fiesta en los jardines de la señorial mansión, con motivo de ser presentada en sociedad su bellísima y encantadora hija María Cristina Montero y de Pedro.

—En la capilla del Colegio de María Inmaculada recibió por vez primera a Jesús Sacramentado la encantadora niña María del Rosario de Torres y de Olorzábal, hija de los marqueses de Torres de Mendoza. A continuación, en la residencia de los padres de la niña, tuvo lugar una agradable fiesta.



En uno de los jardines de una señorial mansión, el objetivo recoge esta escena, en la que aparece en el fondo la princesa Pimpinelu de Hohenlohe, junto con la señorita Cristina de Salamanca y otras distinguidas personalidades.

El listado en las telas, como en ésta que elige por dibujo ondulación de mar, el talle prieto y el sesgo superpuesto, son tres salientes características de la moda estival de fin de temporada.

La Moda



5048



5051



5050

Estampados, jerseys, conjuntos jugando a la estética del color, señorío y elegancia dentro de lo sencillo, así despiden los grandes modistos italianos al verano, preparando la sobria distinción del otoño próximo.



5049

DESPEDIDA

por

Martha Atchín Kyat

Había llegado el instante supremo. La modista y la madre de Ana colocaron con todo cuidado el traje de novia sobre la cama. Con mucho cuidado dispusieron el velo, el ramo y los demás adornos que luciría la novia.

—Me encuentro muy nerviosa—dijo Ana, al tiempo que se prestaba para que la modista la ayudara a colocarse un pequeño «bouquet» sobre la cabellera.

—Comprendo tu impaciencia y tu nerviosidad—dijo, en tono amable, la madre.

—Hablas con calma porque tú también experimentaste igual desasosiego en semejante trance—respondió Ana.

—No es para menos—replicó la aludida.

—Ha llegado el momento de colocar el traje. Si me permite la ayudaré—dijo la modista, disponiéndose a tomar el vestido.

—Con cuidado. Dejo todo el arreglo a ustedes. Estoy tan torpe que no soy capaz de prender un alfiler.

La madre y la modista cambiaron una sonrisa de inteligencia. Con grandes precauciones colocaron el traje vaporoso, y, antes de que estuviera completamente listo, Ana no pudo dejar de lanzar una exclamación de asombro al verse en el espejo.

—Estás muy hermosa, hija mía.

—¿Así lo crees, mamá?

—Vaya una pregunta. ¿Acaso tú no lo sabes?

—Es que estoy tan tonta que no me doy cuenta de nada. Vivo como en un sueño.

—Ana, hija mía, me felicito de que todo sea así. La boda debe vivirse como un verdadero sueño. Después, cuando pasen los años, a través del tiempo, siempre volveremos a revivir con deleite ese supremo instante de nuestra vida. Yo, ahora mismo, si quisiera, podría evocar y experimentar la misma dulce dicha que sentí en aquel momento.

—Tienes razón, mamá. ¡Es tan hermoso todo esto!

—Sí, Ana; pero no se mire tanto en el espejo que no puedo terminar de prender esta presilla—dijo la modista, en tono de broma.

—Tiene razón. Estoy molestando con mi coquetería.

Cuando ya estuvo listo el arreglo de la novia, la madre y la modista mirando a la joven embelesadas.

—Te queda precioso, hija mía.

—Es cierto, está muy bonito—respondió Ana, con voz velada.

—Jamás he visto una novia tan guapa. Ana, créame que está hecha un verdadero ángel. Pero... no tengo tiempo que perder; será hasta luego—dijo la modista, retirándose.

Al quedarse solas, madre e hija se miraron sin atreverse a hablar.

—Qué feliz me siento, hija querida.

—Y yo igual que tú, mamá, siento que la felicidad me ahoga.

—Parecía que nunca iba a llegar este instante—dijo la madre, enjugando una lágrima furtiva—. Si hasta se me antoja que fué ayer no más que eras una niña pequeña que saltaba a mi falda para rodearme el cuello con los brazos. ¡Cómo pasan los años!

—¡Ah! Pero no te apenes, mamita. No sufras pensando que ahora formaré otro hogar. Siempre seguiré siendo para ti la misma niña revoltosa—dijo Ana para consolarla.

—No es eso, hija mía. No me guía el propósito de entristecerte. Pero una madre, cuando ve alejarse a una hija rumbo a la felicidad, experimenta en lo profundo de su ser un doloroso desgarramiento. Será egoísmo, quizá, pero es una sensación que no puede ocultarse. Ya lo sabrás algún día tú también, Ana de mi alma.

—Tienes razón, mamita, también siento pena al dejarte.

—Es que se abandona una vida para entrar en otra...

—Es cierto. Dejo tantas cosas queridas aquí: mi cuarto de soltera, mis pequeños cuadritos, la muñeca con la que jugué siendo niña.

—Una niña juguetona y rubia...

—Mira, para que me recuerdes te dejaré a ti la muñeca.

—Gracias, hija mía...

Y ambas se confundieron en un abrazo que era una despedida, pero que al mismo tiempo era un pacto de mutuo y eterno amor.



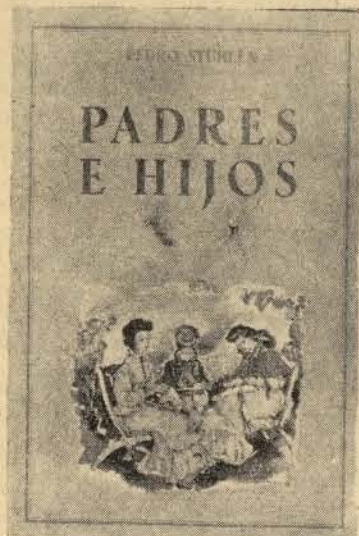
Estás muy hermosa, hija mía.

ALUVIÓN DE NOVELAS

Argos (La literatura universal al alcance de la mano) es una bien presentada colección de tomos, de unas trescientas páginas cada uno, que dirige con acierto D. Carlos Soldevilla, en Barcelona.

Cuatro volúmenes han salido hasta la fecha, y el lector podrá juzgar de su gran interés por la simple reseña de los sumarios.

En el primer libro publica una novela de Wenceslao Fernández



Flórez: *Silencio*; una amena narración de Tomás Hardy: *Por complacer a su esposa*; una comedia en cinco actos de Iván Turgueniew: *Un mes en el campo*; un cuento humorístico de Luigi Pirandello: *El ilustre desaparecido*, y otro relato de a Princesa Murat: *La aventura de la duquesa de Berry*.

En el segundo da una vida romántica: *Cósima Liszt*, por Luis Fontana; dos novelas cortas: *La Dama de Pique*, por Alejandro Puchkin, y *Yuna, Felipe y el Almirante*, por Pedro Girard; una fábula policíaca: *La rival*, por Arturo Conan Doyle; un cuento: *Túneles verdes*, por Aldous Huxler, y una narración de humor: *Un ambiente maléfico*, por P. G. Wodehouse.

En el tercero aparecen una novelita magnífica de R. L. Stevenson, titulada: *Una aventura de Villon*; otra novela corta de Alejandro Kuprin: *Hechizo*;

una obra dramática de John Galsworthy: *La selva*; un cuento de Marcel Proust: *La muerte de Baldasario Silvande*; una narración humorística de Arnauld Hoellriegel: *¡Buenos días, Felipe-cu!*; un relato de Georges Simenon: *La pista del holandés*; un cuento de Guy de Maupassant: *El papá de Simón*, y otro, interresantísimo, de corte exótico, del ilustre escritor español «Federico de Madrid». Federico Gardá, que éste es el nombre auténtico del autor últimamente citado, ha residido muchos años en Oriente como agregado diplomático, y conoce bien a fondo el escenario y los personajes que pinta en su narración. Su cuento no desdice nada entre las grandes firmas de la literatura universal que en estos volúmenes se dan.

En el cuarto se agrupan trabajos de J. Conrad: *El relato*, de J. W. Goethe: *Cartas a Augusta de Stolberg*; de Kalman de Mikszach: *Gente de rumbo*; de M. B. Barret: *Florence Nightingale*; de Milton Silverman: *La asombrosa quiniña*; de Ugo Ojetti: *La magia del nombre*; de Clemence Dane: *Los Bronte*, y de Teófilo Gauthier: *Avatar*.

Las obras citadas, todas empiezan y acaban en el volumen en que van incluidas. Felicitamos al escritor D. Carlos Soldevilla por su interesante colección Argos.

La Editorial Tartessos nos envía tres nuevos títulos: de la serie «Seis Delfines», *La Sombra*, de Francis Carco, novela policíaca de alta escuela, obra completamente distinta del resto de los libros del popular escritor francés.

En la de «Grandes Narradores Contemporáneos», publica, *Unas vacaciones*, de Maurice Baring, en vista de la gran acogida que en España están teniendo las obras de este notable escritor inglés. Lo limitado del espacio de que disponemos nos obliga, bien a pesar nuestro, a no registrar más que la aparición de

estos libros. En la colección «Narradores Eternos», nos ofrece la clásica obra del ruso Iván A. Goncharov titulada *Oblomoff*, de la cual se ocuparon con elogio los grandes críticos europeos de su tiempo.

Y aquí tenemos una nueva novela de Antonio Reyes Huertas, el Pereda extremeño, bajo el rótulo de *Luces de cristal*. Obra inédita hasta el presente, que afianza la fama de gran novelista que goza su autor, y el cual se halla en la plenitud de su madurez intelectual.



SOLO una artista de raza, con una intuición ingénita maravillosa, como Isabel Vigée Lebrun, hija de un excelente pintor de retratos y familiarizada con el pincel y la paleta desde los diez años de edad, podía hacer cuando apenas contaba vein-

te años un autorretrato que fuese una acabada y admirable obra.

La frescura de su ejecución técnica es una prueba de la vida y de la fidelidad natural de este retrato, en el que la autora volcó su alma. Pintó también Isabel Vigée Lebrun a las mujeres, no sólo miradas desde el punto de vista familiar, sino en el sentido decorativo de la elegancia y el encanto femenino. Por eso es interesante su contribución al patrimonio artístico de Francia en el siglo XVIII, pues ante ella posaron figuras descolantes, cuyas nombres inscribió la historia en sus anales, inclusive Maria Antonieta. Isabel Vigée Lebrun nació en París el 10 de abril de 1775, y falleció en la misma ciudad el 30 de marzo de 1842.



Isabel Vigée Lebrun nació en París el 10 de abril de 1775, y falleció en la misma ciudad el 30 de marzo de 1842.

PEDRO Blanes Viale habría pasado a la posteridad, aunque no hubiese pintado más que «Las cataratas del Iguazú» y «Juramento de la Constitución», dos cuadros en los que se destacó su personalidad y su genial inspiración. Su espíritu creador no conoció limitaciones. Si a algo subordinó su obra fué al sentimiento, sujeto principal de muchos de sus lienzos, impecables como composición



y por su técnica y colorido. Lo mismo captó su paleta la magia policroma de los jardines de Mallorca la bella, que desfilan por sus telas figuras próceres de la historia, en reconstrucciones admirables. Viajó y estudió siempre; no supo de descanso ni de desahucios. Pintar era para él la razón suprema de su vida. Nació en Montevideo, departamento de Soriano, Uruguay, el 19 de mayo de 1879, y falleció, en Montevideo, el 22 de julio de 1926.

DE ARANJUEZ A MADRID

Juicio precipitado sobre un debut

El objetivo de Mary nos trae a la redacción una prueba gráfica de la actualidad taurina. Sobre la mesa de trabajo, cartas y réplicas sobre un pleito que debía sonrojar a las partes en litigio. Se trata de organizar la corrida del Montepío, y todas son dificultades...

En tanto la benemérita obra de los toreros modestos sigue enjugando lágrimas y dolores, los «ases» se desentienden de sus deberes de previsión para con los desheredados.

En Aranjuez fueron «a cobrar» los toreros. Excepción hecha de una primorosa faena de Pepe Luis Vázquez, que brindó a la genial artista Lola Flores, todo fué atropello y desprecio para el público pagano.

Ortega cargó con la mayor culpa, por su apatía y mediocridad.



«Boní», templando y mandando en una magnífica verónica.

La muleta de Pepe Luis Vázquez cita al toro que, momentos después, preludiaba una de sus más bellas faenas.

El debutante «Dominguín», lanceando por manoletinas.

Y en Madrid se alborotó el cotarro con el debut de José Miguel «Dominguín».

El público, severo con demasía en otras ocasiones, no supo frenar sus entusiasmos y falló en primera instancia, sin esperar pruebas.

Creemos que se ha pecado de precipitación. Y esto lo sentimos—si así es—por el mismo diestro, quien tendrá que sufrir el apasionamiento de los que tan pronto elevan al cénit, como niegan la sal y el agua.

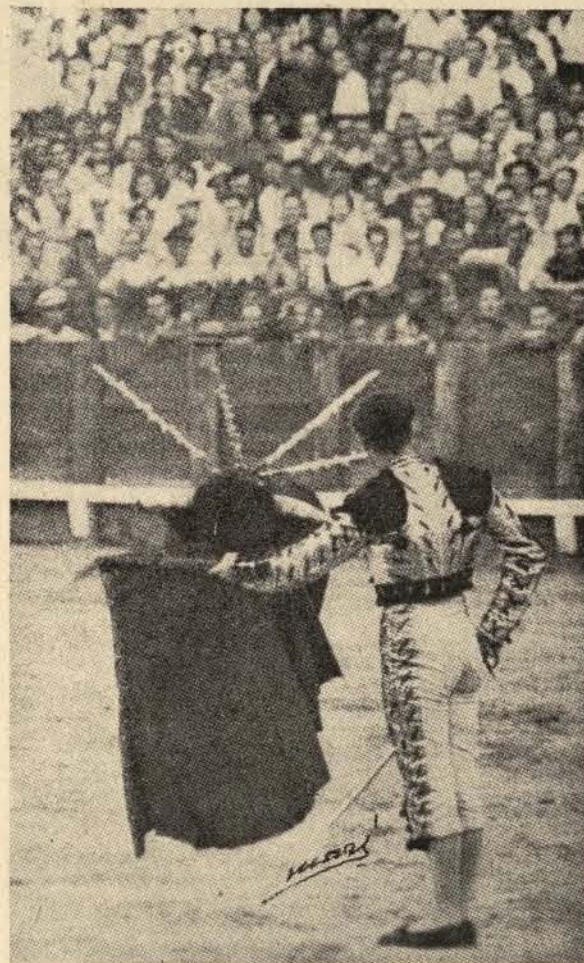
«Boní» y «Angelete», que cazaron una gran tarde, se marcharon de la plaza sin que se apreciaran detenidamente sus méritos.

«Dominguín» salió por la puerta, prohibida otras veces, entre aplausos de la afición impresionante.

Creemos que el domingo tiene la ocasión de justificar el alboroto, y no lo desaprovechará el menor de los «Dominguines». ¡Ojalá y así sea! En tanto, ¡Dios nos libre de los juicios prematuros!.



Un momento de la grandiosa faena de muleta que «Angelete» realizó en el quinto novillo.



KARBY, brujo del pensamiento

«La onda eléctrica -nos dice- actúa también en el campo mental, con una velocidad, al hacerlo,

Todo Madrid.

Pensar y sentir son las dos metas de la personalidad humana; la primera incita a la constante relación con el mundo exterior; la segunda, conserva, defiende, exalta la jerarquía individual del hombre, centro de su justo e inevitable predominio sobre las demás formas y seres que le rodean.

Ponerse en contacto, de pronto, con el misterioso conjunto de reacciones que implican la evolución de ese maravilloso mecanismo del cerebro, a través de hechos innegables, cuanto más sorprendentes, adentrarse en la sutileza de la célula y el inabarcable panorama de la mente, aun para el más ignaro, no deja de enervar los máximos incentivos.

KARBY actúa en Price, donde cosecha aplausos merecidísimos y realiza fenómenos de transmisión, con una nitidez y un acierto, que hasta ahora nadie ha superado. Es truco—aseguran algunos—. Combinación—afirman otros—. Ciencia—aducen los más—. Con ello, la personalidad de KARBY se consolida, se discute, para realzarla en la discusión. Y hay, en el calificativo general, una coincidencia: «¡Admirable!».

Cada uno, de por sí, imagina que el telepata debe ser un ser extraño e inabordable para la mayoría. Muy lejos de eso. Estamos ante un caballero de exquisita corrección, un hombre de mundo, y un inteligente nada vulgar. Comenzó a estudiar a los once años, y asegura que aún no ha empezado, porque en la vida hay mucho que leer.

—La cordialidad de mi saludo a todo Madrid—comienza a respondernos.

Una vez más nos percatamos, al tratarlo, que esa característica de «estética de lo irreprochable», tan peculiar de los argentinos como tal, le es común también.

Pensamiento.

—Su verdadera definición, a mi juicio, es la de consecuencia consciente de la visión; mensaje enviado y reexpedido por la pupila, en apetencia del cerebro... Figúrese un objeto ante mí: surge de cada ojo como una sutilísima estela oblicua que hacia él se dirige, entrecruzadas ambas en el eje de lo visual. De antemano se comprende ha de anteceder a la visión el conocimiento del objeto, y cuando se enfoque la mirada ya tendremos la certeza de verlo, a fin de que aquél,

«Karby» detiene su mirada de acero sobre un punto determinado: el cerebro ajeno. Allí late la pregunta ansiosa del espectador, que él retendrá para devolverla nitidamente contestada. Y el aplauso tendrá categoría de estruendo en la sala.



en la visión, revierta hacia nosotros.

—¿...?
—Se siente su vibración pensante en la concha de Bertini; pasa al hepmoides, yunques y parietales, en los que se crea el sentido o desciframiento de la significación o idea. Todo ello se verifica a una velocidad mayor de la de la luz, a unos 60.000 kilómetros por segundo, pues tenga usted en cuenta que no hay objeto ni ser que sea refractario a la influencia eléctrica, y la onda mental tiene todas sus características.

—¿...?
—Mi parte más sensible es lo que se suele llamar el entrecejo, que vibra tan pronto poso sobre alguien mi mirada, dándome la impresión de leerle materialmente lo que me ofrece en el cerebro. Es, como si le dijese, el depósito de la facultad telepática, la cual es de más calidad cuando obedece a predisposición nativa, como la

mayor que la de la luz misma, aproximadamente de unos 60.000 kilómetros por segundo»

mía; pero puede, asimismo, ser cultivada por la voluntad asidua en este sentido. También suele ocurrir que podamos valernos de una «medium» o intérprete sensitiva de nuestras manifestaciones telepáticas, a fin de dedicarnos, con integridad, a recibirlas, y no gastar la doble energía de interpretarlas, corriendo a cargo de aquella tal misión.

—¿...?
—A propósito. Le hablaba hace un instante de que la onda mental viene a constituir como una «ultraelectricidad». Y tanto es así, que no me extrañaría que en lo futuro llegasen a ser contruídos aparatos receptores de pensamiento, cuyo cometido habría de reducirse a, como su designación indica, recibir los mensajes y entregarlos al—llamémosle así—«menteescucha».

—¿...?
—El público se suele admirar de lo fenoménico, sin fijarse en su valoración, inclinado a negar siempre por sistema. Ignora la perseverancia, el sacrificio que significa conseguir el hecho más trivial, que requiere, organizado, una preparación de largos años, siendo imprescindible, esencial, al prepararlo, la absoluta concentración, que yo he llegado a alcanzar en cualquier momento y circunstancia.

—¿...?
—Indudablemente. Puede operarse el fenómeno telepático a distancia por grande que éste sea, requiriéndose, eso sí, circunstancias especiales. Por ejemplo: yo, valiéndome de la permanencia de mi «medium», con quien trabajo, en Buenos Aires, puedo, desde Madrid, descubrir pensamientos o panoramas que ella viva o conozca, estableciéndose entre nosotros la llamada o vibración mental, de cerebro a cerebro. Casos de éstos, en cantidad, figuran en los anales de la Medicina, que hoy, científicamente, no desdena.

—¿...?
—Tuve conmigo al famoso niño macrocéfalo de Córdoba. Me lo presentaron en el Gobierno civil el Sr. Ledesma Javier y el secretario de aquella entidad. Lo tuve conmigo unos tres meses. Cuando me lo entregó su madre, sin inconveniente alguno, con demasiada indiferencia, me lo dió, como ya se puede suponer: desastrado. Lo equipé totalmente, y me dispuse a educarlo. Tarea inútil. Ignoraba cuál era su mano derecha, y no conseguí que lo aprendiese; escribía los números invertidos; se sentía incapaz de recordar mi nombre, de Alberto. Pero le decía a usted su fecha de nacimiento y con rapidez extraordinaria le manifestaba sus años de edad, con meses, días y horas; excluyendo minutos y segundos. Lo nutrí, pues daba lástima verlo con sus piernecillas endebles y su monstruosa cabeza, y al sobrealimentarlo perdió por completo su facultad.

—¿...?
—Se trataba, el de ese chico, de un caso de predominio de lo espiritual sobre lo material. Al recobrar más fuerza su materia cesaron sus facultades.

—¿...?
—Verá usted... en San Sebastián, precisamente, estando actuando en la sala, me pidió un espectador que le dijese lo que estaba pensando. Mi «medium» manifestó que estaba pensando en una mujer, realmente; pues este pensamiento predominaba sobre el trivial con que quería ocultarlo. Le indiqué si quería que dijese su nombre; él aclaró que no; pero la señorita que le acompañaba dijo que sí. Se estableció una pugna entre ambos, y para solventarla solicité la resolución colectiva de los espectadores, que se pronunciaron en sentido afirmativo. Entonces surgió de labios de mi «medium», el de «María Luisa», e instantáneamente la señorita increpó al caballero, y se levantó airada seguida de éste. Exceso decirle que las carcajadas del público fueron interminables, hasta el punto de que me vi precisado, al carecer del silencio indispensable, a suspender mi actuación en aquella función.

BREMONT SANCHEZ



El profesor «Karby», visto por VALGOMA.

SOL DE SEVILLA,

podría ser el nombre del arte de

JUANITA REINA

¿No os parece que hasta lo lleva en la cara?

Juanita Reina lleva en su apellido el anuncio innegable de su porvenir, que ya despunta en aurales triunfos desde que el feliz azar de una prestigiosa función benéfica la concedió el caluroso aplauso del público madrileño, que cuando premia prepara siempre el abrir de par en par los escenarios de España.

Solanas y rejas, claveles y primaveras, cruces de mayo, plegarias de saeta, fueron los ecos magistrales con que Sevilla preparó su infancia, besó su juventud, acució sus impacencias y premió sus aptitudes, transfundiendo en la eurytmia de su cuerpo la gracia viva de sus revuelos morunos, la luz de sus perfiles tradicionales, para que, carne y espíritu en Nita, apoyasen también al simbolismo de su apellido, y una artista de verdad tuviese España para intérprete de sus bailes, verdaderas estampas de la airosa perduración de su tipismo.

Hace dos horas está en Madrid Juanita Reina, esa maravilla de la canción, del barrio macareno de Sevilla, cuando en el hotel donde se hospeda hacen cola los coleccionistas de autógrafos. La simpatía que irradia de esta chiquilla—sol y claveles de Andalucía—nos abre paso entre la legión de peticionarios. Queremos algo más que la firma de la foto para el periódico; aspiramos a unas declaraciones:

—Pero, hijo, ¿si acabo de llegar del tren? ¿Qué quiere que le diga? ¿Se conformaría usted con esto? Pues que he pasado unas vacaciones admirables, en el campo, cara al paisaje bello y pintoresco de mi tierra, al calor de la sencillez de los obreros del agro, acariciando a los amigos del hombre y recreándome en compartir con ellos la «ruda faena» de la trilla. Así, como usted lo oye. He manejado los aperos de labranza. Y no lo hago del todo mal, no vaya usted a creer.

Antonio Vives, el polifacético artista, sutil cataador de figuras, que más tarde se hacen famosas siempre, interviene para mostrarnos unas fotos. Mire lo que se trae de Sevilla Juanita, como resumen de su descanso. «Vacaciones sin kodack», resume el fino humorista al enseñarnos la sugestiva colección.

—Ahora—dice Juanita—a trabajar. ¡Se acabó lo bueno!

—Bueno, lo bueno viene a hora—interrumpe Vives.

Y como con Juanita no sacábamos nada en claro, arrancamos las declaraciones a su promotor. En síntesis, son las siguientes: Los maestros Quiroga, León y Antonio Quintero le han preparado una obra a Juanita Reina para que se presente en la próxima temporada. A juzgar por los que conocen libreto y cantables, dicen que es algo logrado. Se titula «Solera de España». Con este espectáculo que ahora se monta en Madrid—ya le restan sólo los últimos perfiles—harán su presentación, en Valencia, el día 30. Después, la jira seguirá para Andalucía, y en noviembre próximo —«el susto final», nos dice Juanita Reina, que sigue, al paño, la conversación que sostenemos con su promotor—la presentación de Juanita con su espectáculo en el Reina Victoria, de Madrid.

—¿Un avance de lo que es «Solera de España», amigo Vives?

—Son unas estampas regionales, aditadas de presentación excelente, una colección de valores y una figura central, Juanita Reina. ¿Qué saldrá de todo esto? Mire. En cuanto a libro ahí está el prestigio de Antonio Quintero. ¿Se puede pedir más? Pues apunte que los maestros del género, Quiroga y León, colaboran en este espectáculo, y que han sido contratados, entre otros, Mario Gabarrón, verdadero divo del género, y la bailarina primerísima Carmelita Vázquez, el Niño de Mairena, la actriz de carácter Patrocinio Rico, bailarines de la Cava, etcétera, etc.

Queremos que Juanita nos diga su opinión sobre el tema en boga: ¿Cine o teatro?

—Y el delicado néctar de «Solera de España»—nos contesta, en tanto guarda definitivamente su estilográfica con la última firma de autógrafos—. A mí me gusta más el contacto directo con el público. Pulsar la reacción del espectador es más emotivo que aguardar a que la estampa dé en fotografía emociones lejanas, que ya no sabe una siquiera ni cómo fueron realizadas. Y eso que estoy satisfecha de mi primera salida por el cine. Pero ponga esto con la emoción de asistir a una fiesta, en donde entre los aplausos figuraron los de nuestro invicto Caudillo Franco. ¿Adónde va a parar la emoción de un éxito cinematográfico con este momento emocionante de sentirse unánimemente elogiada, segundos después de terminar una canción...?



Maestros los hermanos Quintero en tejer y destejer sobre una trama al parecer sin trascendencia, bordaron escenas de fina observación, en las que la pasión no asoma más que el momento suficiente de expresar la fuerza emotiva de los personajes; el resto, los dos o tres actos, discurrieron siempre en el remanso amable de un desarrollo sin fantasía. De ahí la suprema dificultad del teatro quinteriano. De decir mucho, sin apenas dar importancia al pensamiento, con el léxico adecuado y la reacción obligada de personajes que no tienen por qué pensar y sentir en la vida teatral con complejos que, en realidad, jamás podían existir en la vida de los seres reales que representan.

Ahora, con el último estreno en el Alcázar, «Fifin II», reafirman, una vez más, los autores el claro y limpio estilo de su teatro. Comienzan advirtiendo que la comedia es de estilo casero, y jamás se salen del íntimo recinto los personajes para presumir de pensadores ni de filósofos. En torno a una trama llena de sentimentalidad—otros hubiesen buscado en el tema ocasión propicia para folletín sentimental—, entretienen y se gana el favor del público los elementos sanos que en la comedia aparecen, y tienen su condenación los que tratan de perturbar el buen espíritu que anima a los que tienen por meta el bien.

Todo «Fifin II» está saturado de fluidez de diálogo con gracia y donaire. En la belleza y limpia ejecutoria de las frases se resuelven, una tras una, las situaciones.

Pilarín Ruste, grácil y deliciosamente femenina, consolidó en su papel de muchacha andaluza su gran calidad de actriz. Ricardo Alpuente reafirmó sus excelentes dotes de galán, que con su sentido artístico saca oportunamente a las escenas más partido del que tienen. De Alpuente (padre) ya hemos consignado el merecido elogio que su trabajo nos mereció, y realizaron una labor dignísima Rosario Sánchez, impecable actriz de carácter, que supo dar firme realce al personaje de Salomé; Soledad Alonso, José Granja y Antonio F. Puga.

La escena muy bien presentada.

El público aplaudió con fuerza, sobre todo en los dos primeros actos, alzándose el telón repetidas veces.

En la Zarzuela

«DON DIEGO CORRIENTES»

Luis Tejedor y Luis Muñoz Lorente, son dos «duises» que saben ver el teatro. Su crédito está bien cimentado, y por ello no vamos a juzgar de su obra, «Don Diego Corrientes», que acaban de estrenar en la Zarzuela, acaso por eso mismo, por estrenar en la Zarzuela, en ese paréntesis en que la Zarzuela deja de ser este género y se convierte en comedia.

Manolo Romero, famoso bailarín gitano, que desempeñará un papel en la película «Velo de niebla».

TEATRO

Los autores aplaudidos de «La ilustre moza» tendrán en cartera nuevos títulos de los que acreditan a consumados libretistas del género cántico-musical, y en esto, que sí que es su fuerte, obtendrán el éxito ruidoso a que tienen derecho.

En el nuevo género, de «Don Diego Corrientes», campea la gracia, la facilidad de plantear y resolver situaciones cómicas; pero no aparece lo fundamental y recio a que la vena dramática y poética nos tienen acostumbrados los dos «duises».

La obra gustó mucho, y se aplaudieron todos sus actos. En los tres y al final salieron a escena los autores, y la interpretación, a cargo de la compañía de Laura Pinillos, excelente. Ella y Adela González dieron bien su papel, aun cuando en Laura se echaba de menos situaciones que diesen motivo a lucir su magnífico temperamento artístico. Murillo, el genial cómico, sacó el máximo partido de su «escrupuloso» papel, saturando de carcajadas la sala.

Como aperitivo de comienzos de temporada debe suponer este estreno de Luis Tejedor y Luis Muñoz Lorente. Esperemos el plato fuerte de la próxima zarzuela, que no se hará esperar. En tanto, nuestro aplauso por la facilidad con que han demostrado en el nuevo género.

Con «La enemiga» debutará la compañía de Tarsila Criado, en el Infanta Beatriz.

El próximo día 17 debuta en el Infanta Beatriz la gran compañía de comedias de Tarsila Criado, que ha elegido para su presentación la consagrada comedia, de Darío Nicodemi, «La enemiga», de la que Tarsila hace una creación insuperable.



El maestro Guerrero, autor de «Loza lozana», estrenado en Coliseum con un éxito de clamor.

En el Coliseum

«LOZA LOZANA»

¿Quién habló de crisis en la zarzuela española? ¿De libretistas, de músicos, de cantantes? ¿Qué absurdo se nos presenta esto! Sobre todo, después de comprobar que Sorozábal, Moreno Torroba, Alonso, están en la plenitud de su fuerza inspiradora. Y más aún, al confirmar que el maestro Guerrero, jénix de los músicos contemporáneos, a más de mantener en pie, a sus hombres exclusivamente, un género—frívolo, fugaz, pero de indiscutible dificultad, como es el de la revista—, conserva su genio musical, puro, recio, maduro, immaculado, para producir zarzuela grande—más que grande, grandiosa—, como está «Loza lozana», que acaba de estrenar en el Coliseum. ¿Acaso se puede decir crisis, en tanto Fernández Shaw y Federico Romero sean libretistas clásicos, de inagotable venero español? ¿Y qué podrá argüirse cuando avanza hacia las candilejas Antonio Medio, el tenor que arrebató, auténtico divo del momento presente?

No es nuestro propósito hacer crítica de «Loza lozana». Aspiramos a desterrar un tópico que merece el exilio: el de la supuesta crisis de la zarzuela española. Homenaje merecen quienes así saben salir al paso de las murmuraciones. Las mismas, rurales y estrechas que se combaten en «Loza lozana», y que lograron hacer mella en los espíritus pesimistas, que nunca faltan en el mundillo artístico. Jacinto Guerrero acaba de poner el dedo en los labios, imponiendo silencio. A callar tocan. A callar y a aplaudir con fuerza, no el resurgir de nuestra zarzuela, sino su imperecedera continuidad, los partos felices de nuestros grandes músicos contemporáneos.

ESA instintiva alzada de cuello obedece a su mimosidad característica reflejada hasta en la estética de lo material. Rubio el cabello, teñido por el capricho y la ilusión de gustar, que constituyen sus dos más salientes definiciones hacia la sociabilidad; ondulado como el revuelo de sus pensamientos inducidos por la curiosidad y rizo sobre la sien para, instintiva, atraer la atención hacia la nostalgia de su mirada alimentada por el incentivo de los recuerdos. Frente amplia, espaciosa, definidora de su inteligencia, modesta, pero persistente. Nostalgia impresa en su semblante, derivada de su afinidad con lo íntimo. Delicadeza, selección de sentimientos y de ambientes. De epidermis fina, suave, como corresponde a su señorío interior temperamental. De pestañas sedosas, largas, debido a su nerviosismo, que promueve reactividad pilosa. Cejas con tendencia a la horizontalidad, expresión física de la rectilínea fijeza de sus pensamientos. Nariz aguilena, que subraya ese señorío a que se hace referencia, con



hoguelo, dintel de besos en que el influjo del cerebro deja surco de familiaridad. Labios menudos, propios para la palabra natural, ágil, suelta, y el concepto distinguido. Barbilla oval, apacible, indicadora de espiritualidad, de acusada atracción en su carácter de las sensaciones internas.

En el cine, facultada para la ingenuidad expresiva; en la vida, para el remanso de hogar; en amor, para la comprensión y la sinceridad; en la lectura, para la sensibilidad promovida por lo natural

Luchy es una mujercita que no quiere dejar del todo de ser niña y una niña que se complace en ser, en cada actitud, más mujer. Sueña mucho. Teme más. Teme no ser bien comprendida, y una niña que se complace en ser, en cada actitud, más bello de su existencia sea, precisamente, aquel en que el amor la diga su presencia.

LUCHY GARCIBALDE GOÑI

Villagaría de Arosas.

Rogamos a cuantos lectores deseen conocer, por medio de la atención del MAGO MERLIN, la influencia que ejercen los astros sobre su vida, los elementos faustos y nefastos que se contabilan en ella, envíen, dirigida al MAGO MERLIN una carta en la que consignen sus nombres y apellidos, fecha—día mes y año—lugar de nacimiento.

RICE. — Curiosa, invulgar, imaginativa, cerebral. Dócil, por buenas; por malas, irreducible. De arraigadas convicciones. Susceptible. Apasionada. Infantil. Mimoso. Instintiva. Selecta. Franca. Sociable. Alegre. Cordial. Caprichosa. Voluble. Pasa de la risa al llanto con facilidad. Confidencial. Sentimental. Renovadora. Afán de dinero; nada ahorrativa. Refractaria al disimulo. Influencia de Mercurio y Venus. Su gema, el zafiro. Sus metales, mercurio y cobre; sus días propicios, martes y viernes; su hora, la de las cinco de la tarde. Su piedra, el mármol rosa. Su mascota, el jilguero.

AUTÓRI.—Te influencia el sol, pues has nacido en agosto, y a las doce del día; en Valen-

cia y en plena huerta. Decidido. Enérgico. Optimista. Inteligente. Bullicioso. Laborioso. Tenaz. Expansivo. Amistoso. Anifado, pese a ser muy varonil. Sentimental. Abnegado. Mercurio, por otra parte, te faculta para los negocios, en esa claridad de enfoque que el vulgo dió en llamar «golpe de vista», y que en ti es de lo más cercano, lo que, unido a tu buena suerte, te depara esa envidiable posición de que disfrutas, defendida por tu inteligencia. Tu gema, el brillante. Tu flor, la camelia. Tu árbol, el álamo. Tu número, el 77. Tu mes, agosto. Tu metal, el oro. Tu día, el domingo.

PRINCESA DE ALAS. — Te sientes atraída por la continua superación de tus pensamientos, enfocados hacia horizontes reales de ambición personal. Enemiga de perder el tiempo con preocupaciones excesivas, refugiada en la lisonja de lo ilusorio por hallar en su cultivo el amparo contra las circunstancias poco halagüeñas. Despreocupada. Egoísta. Inteligencia empleada en el manteni-

Vosotros y el mago Merlin

Tímidos,

jocosos,

curiosos,

crucigramistas...

¿Como contestaría

a esa declaración?

Consultados algunos lectores, de antemano, dicen... Así:

N.º 1. MULTIPLICADOR.—Dos por dos, cuatro; por cuatro, dieciséis; punto. Uno y seis, siete; punto. Un siete has hecho mi corazón, Angelines.

N.º 2. TE CEDI ASIENTO EN EL METRO.—Sol. Cuatro Caminos; punto. De mi para ti, charla; punto. Cruzamos nombres, Enrique... Marirú. Cita siguiente día

Molinero; punto. No acudiste; punto. Plan pasodoble ante tu casa; punto. Hasta cuándo.

N.º 3. TRES.—Bonita, guapa, estupenda, formidable, un sueño, ¡uyuyuy! ¡Cuántas cosas te diría, ay, ay, ay, ay, Aurora!

N.º 4. 3 x 4.—¡Aquel 16 julio este año en Mondáriz! Yo no olvidé, Loli. ¿Y tú? Llevabas en los ojos máxima ternura Galicia. ¡Pena suspensión veraneo!

miento de tu sociabilidad. De imaginación despierta y curiosidad ocasional. Inconstante en el amor. Te importa muy poco la opinión ajena en el deseo de que la tuya se imponga. Optimista, jovial, parlanchina. Amiga de vivir con arreglo a tu criterio. Sentimentalmente, dominadora, celosa, mimosa; dejádotte cortejar, pero sin decidirte en serio. Tu tipo de hombre,

alto, moreno, de cara ancha, ojos grandes, de mirada intensa, muy conecador de la vida y la mujer, y en extremo varonil. Influencia de Mercurio y Venus. Tu gema, la esmeralda. Tu flor, la rosa. Tu piedra, el granito. Tu estación, el verano. Tu número, el 14. Tu mayor ilusión, tener mucho dinero para disfrutarlo sin trabas.



Rogamos a cuantos lectores deseen conocer, por medio de los rasgos grafográficos, su carácter o el de las personas que les interesan, envíen, dirigida a esta Sección y a nombre de Aguirre, una carta de quince a veinte líneas. La carta debe ser escrita con tinta. Para el examen grafológico no sirven las copias.

CELIA U.—Esa conformidad saturada de optimismo que te merece la índole de las circunstancias, segura de que terminarás por dominarlas como de costumbre, no es, sin embargo, innata de tu temperamento, sino producto de tu experiencia. ¡Qué más da! Lo importante es poseerla. Actitud de matiz filosófico ante la vida. Hubo un tiempo en que te permitiste soñar en demasía, e incluso perseguiste el hallazgo de un verdadero amor; pero al encontrar lo sentimental, creíste hallarlo, te respondieron con lo práctico y fueron en pos de tu dinero y no de ti. Lo comprendiste a tiempo y cerraste el paso, con lo que obraste con cor-

dura. Entonces, en lugar de reaccionar en sentido pesimista, lo hiciste en aspecto camaraderil. Te pusiste a esperar oportunidad de enamorarte; ésta no llegó, y has acabado por preocuparte de lo amatorio, hallando la compensación en lo distrayente.

YAN.—«A ver si descubre usted mis defectos. ¿Que son muchos y de calidad! ¿Cómo me corregiría?» Ante todo, te corriges a fuerza de voluntad; yendo en contra de ti mismo, en aquello que empiezas por reconocer te estorba. Ahora, al chaparrón negativo, con mi deseo de que lo conviertas en positivo. Inducido por un escepticismo originado por grandes desazones familiares y fracasos profesionales (eres músico y te ha fallado la musa). Eterno descontento. Desilusionado. Situado en la incertidumbre, lo que fomenta tus desaciertos. De temperamento rebelde, terco, de gran amor propio, escéptico, agrisado, her-

¿Cómo redactaría usted

una declaración amorosa,

por telégrafo?

N.º 5. EL ULTIMO ROMANTICO.—¿Dónde hallaré esa lectora que anhele correspondencia y no tema confesar e existe corazón?... ¡Qué ansia la mía de encontrarla!

SWING.—¡Fetisima! ¡Ganso! ¿Verdad que si me gustases te estaría dicienddo, quién fuese él?

N.º 6. RAMPERITO.—En qué se parece el Amor a la Gran Vía?... Solución: En que, ¡menuda «gran vía»

cuando se consigue el amor de verdad!

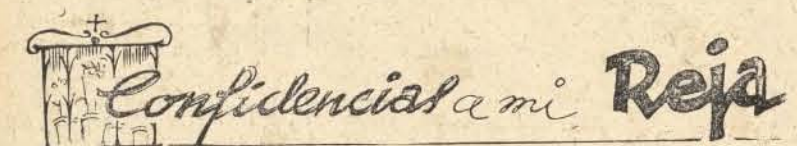
N.º 7. L. M.—Decidete, Laura; ya te convencerás de lo bien que lo vamos a pasar poniéndonos a jugar al carño.

NOTA.—Como véis, «ellos» rompen el fuego. ¿Y «ellas», vais a contestar?

He aquí un estupendo procedimiento para seguir aprendiendo Gramática: Yo amo... Tú amas... El ama... Bueno; eso después.

mético y expansivo a la vez. Caprichoso, envidioso, egoísta, egolatra. Parco de palabra.

Inconsecuente. Desaseado, hasta en el pelo crespo y los vestigios grasos de la ropa.



CUIDADO DEL CABELLO

Hubo una época en que los cabellos eran índice de belleza. Luego, las tijeras, despiadadas, cercenaron melenas y nació el «estilo chica».

Huid de los malos peluqueros, de las ondulaciones baratas. Nunca dan buen resultado. Recordad el refrán: «lo barato o de balde es caro». Así suele ocurrir, en efecto. A veces se origina la pérdida del color natural del pelo, y cuando el mal se agudiza hay que recurrir al tinte; otras, los malos productos, la impericia, estropean mucho pelo bonito.

Para tener lindo el pelo, ha de cuidarse el cuero cabelludo, extremándose, ante todo, su limpieza. El cabello hay que pinarlo al levantarse y al acostarse, no utilizando sólo el peine, sino también con el cepillo, que obra mejor sobre el cuero cabelludo. Las rubias deben lavarse el pelo con más frecuencia que las morenas. Y por las noches es imprescindible la redécilla de tul o malla de seda, después de marcar las ondas. De lo contrario, los mejores métodos de ondulación fracasarán.

Es preciso evitar la caspa, la grasosidad del cuero cabelludo, y hasta, cuidar que las decoloraciones del pelo no lo conviertan

en muestrario de matices. Hay que aclararlo o fijarlo.

Generalmente, cuando se nota el pelo endurecido, quebradizo, se suele recurrir a las fricciones



con alcohol, siendo contraproducente este sistema, ya que lo pone más delicado aún. Será preferible untarlo con sustancias grasas, de las que forman parte los aceites petrolíferos. Además, cuando esta sequedad es permanente, cabe pensar en un principio de anemia o nerviosismo. Al cuero cabelludo se le administrarán excitantes, como pomadas de alquitrán o ácido salicílico, evitando siempre la limpieza con éter de petróleo, porque

Lo que dice la cara

ALFREDO MAYO

Se place en la exteriorización de sí mismo. Conoce el valor de la esperanza, la decisión y la hombría.

Le atrae el cine por lo que exige de mímica y expresión. Curiosidad persistente. Nació para saber ver, escuchar y sentir. Crea sus personajes viviéndolos con exactitud, como polifacéticos detalles de su personalidad.

Los personajes que le son más afines para la interpretación, son los de viril sentimentalismo, estructura educativa y moralizadora, apasionamiento, franqueza, galanteo, inquietud, jovial, camaradería, emoción, imaginación, esbeltez, distinción, amor, elegancia, sociabilidad, conversadores.

Atraído por el deporte de masa, lo espectacular, el mar, la Naturaleza, los viajes, las tertulias, las corridas de toros, lo español, lo tradicional, la asiduidad de lo contemporáneo.

Poco accesible a la confidencia íntima.

En el vestir, correcto, impecable y cómodo; de elegancia exigente, pero discreta. Exigencia acentuada con su sastré. Afinidad con los colores claros: gris, castaño y azul marino. Predisposición a cambiar de corbatas, calcetines y camisas, de los que posee extensa colección. Pulcro. En las corbatas, preferencia por los dibujos listados y cuadrilongos, de tonos vivos; las camisas, a base de color y líneas tenues. Irreprochable en el calzado, que lleva muy lustroso y recién estrenado.

Practica el aeronautismo, la natación, el hipismo y la esgrima. En general, la agilitación muscular.

Aparentemente, a la primera impresión, hermético, serio. En la intimidad, cordial, animoso, jovial, varonil, juvenil, de gran amor propio, dominador, elocuente, decidor.

Buen conocedor de la mujer y la vida. De sólida experiencia. Al amar lo hace con serena intensidad.

Minucioso detallista, pero también descuidado para lo trivial. Ambicioso. Sanguíneo. Cerebral. Sociable. Brusco. Callejero. Hogareño. Memoria de excelente retentiva. De arraigadas convicciones personales. Franco. Apego a la holgura. Voluntarioso, decidido, seguro de sí mismo.

fomenta las películas que se aferran a la raíz de los cabellos.

En cambio, los cabellos grasos se beneficiarán aplicándoles lociones alcohólicas y jabonaduras frecuentes.

Para combatir con eficacia la seborrea, puede emplearse el amoníaco en su forma de agua sedativa, aplicándolo en una proporción de seis partes de agua y una del mencionado líquido; pero las rubias han de abstenerse de este procedimiento, porque puede dar tonalidad rosada a sus cabellos.

Las lociones azufradas son muy indicadas para la conservación de la cabellera grasa y la extirpación de la seborrea. También los polvos, como los de almidón, óxido de cinc, licopodio, son útiles en determinados casos, pero es menester peinarlos y airearse muy bien después de algunas horas de haberlos empleado. Las mujeres de cabellos muy secos no deberían hacerse la permanente eléctrica, que somete la cabellera a una temperatura que la destroza completamente, pese a la apariencia vistosa que brinda. En cambio, a las que tengan el pelo graso, les viene a las mil maravillas. Aunque estas observaciones se dirigen a evitar los errores materiales de aplicación de procedimientos inadecuados. Los cabellos son una parte viva del cuerpo humano, y es menester tratarlos con el cuidado debido. Error es creer que con la permanente es inconveniente lavarse la cabeza. Sólo requiere un cuidado especial. La noche antes puede cepillarse el cabello, pasando por el casco los dedos humedecidos en aceite de oliva, tibio, lo que operará como un masaje. Se envuelve la cabeza después en un pañuelo, y a la mañana siguiente se lava con un buen «shampoo» y agua tibia. Se agrega para el enjuague una cucharadita de vinagre o zumo de limón en el agua. Se seca la cabeza con una toalla calentada en la plancha y entonces se peina el cabello, bien liso primero y luego se le marcan y señalan bien las ondas, para colocarse la redécilla de tul apenas terminada la operación.





CURIOSIDADES

ORIGEN DE LA PALABRA SEIS

Entre las muchas voces que la lengua hebrea ha transmitido a la nuestra, es digna de notarse la palabra con que designamos el numeral *seis*, la cual no tan sólo la ha adoptado el idioma español, sino que en casi todos los conocidos la hallamos. En efecto: el griego dijo *ex*; el latín, *sex*; el italiano, *sei*; el francés, *six*; el alemán, *sechs*; el belga, *ses*; el polaco, *sześć*; el inglés, *six*; el vascuence, *seis*. Este paralelismo que guardan entre sí las lenguas respecto a la palabra que nos ocupa, manifiesta suficientemente que en el origen de ella hubo alguna cosa de notable, en atención a la cual todas sin vacilar la adoptaron para expresar la idea misma que motivó su formación; no de otro modo se concibe cómo pueda explicarse el hecho de haber recibido una misma palabra idiomas de procedencia enteramente distinta, como lo son, por ejemplo, el inglés y el italiano, el alemán y el francés; no de otro modo se concibe cómo una palabra se haya infiltrado por todas las lenguas, desde la antiquísima y acaso primitiva en que tuvo origen, hasta los dialectos más modernos. Pero lo más particular es que en ninguna ha podido explicarse ni darse razón de esta palabra; en ninguna se ha podido decir por qué se llamó así; en ninguna se ha podido observar la conveniencia del nombre con la cosa; siendo preciso acudir a la lengua hebrea para indagar su formación y patentizar su origen, el más natural, por cierto, que puede darse. Entre las letras del alfabeto hebraico hay una llamada *sin*, y cuyo valor fónico o de pronunciación es nuestra *s*; a la simple inspección de esta letra hebrea se ve que su figura consiste en tres brazos; por consiguiente, duplicándole, resultarán caligráficamente una dicción formada por seis trazos y fónicamente la palabra *ses*; he aquí ya el origen del *seis* de todas las lenguas, constituido del modo más ingenioso, como acabamos de ver, y al mismo tiempo filosófico, como pasamos a examinar. Todos los signos hebreos tienen, además del nominal y el de pronunciación, un valor ideológico; es decir, todos los signos hebreos representan un objeto en el orden moral, pues la letra *sin* envuelve en sí la idea de *naturaleza*, de modo que duplicada (la repetición es uno de los modos de hacer el superlativo hebreo) equivaldrá a *naturaleza aumentada*, *cúmulo de naturaleza*, *naturaleza consumada y perfecta*; aquí tenemos la expresión más sublime y más concisa de las *seis* épocas de la creación.

Convengamos, pues, en que la palabra hebrea *ses* no pudo ser otra cosa, caligráfica, fónica ni filosóficamente considerada, y que con razón las lenguas todas la han adoptado, si bien ya en ninguna de ellas existen las poderosas razones que presidieron a su formación.



El: —Yo no soy un hombre de dos caras.

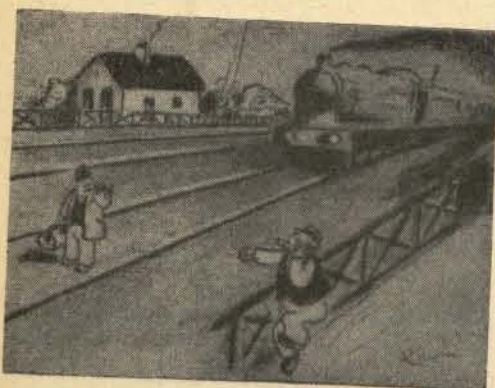
Ella: —¡Por suerte! Me basta con una.

CARNICERIA ANTROPOFAGA



Depende, señora. Los clientes a la izquierda; el género, a la derecha. Así no es posible equivocarse.

SORDERA



—¡Atención! ¡De prisa!...
—¡El tren!
—¿Cómo?

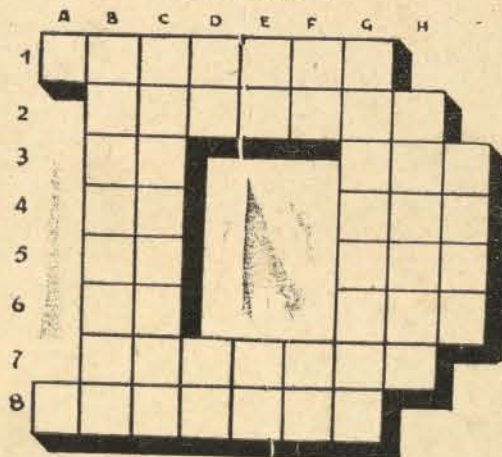
palatiempos

JEROGLIFICO



Murió envenenado.

CRUCIGRAMA D



HORIZONTALES.—1: Que reman.—2: Con bastante sal (plural).—3: Consonante repetida. Posesivo (plural).—4: Diptongo. Pariente.—5: Consonantes labial y dental. Letras de Zelanda.—6: Cincuenta y uno. Cabo de España.—7: Onices.—8: Reunirse para un fin.

VERTICALES.—A: Consonante. Vocal.—B: Lugar donde se alojan las vacas (plural).—C: Mañanero.—D: Artículo. Al revés, ciento uno.—E: Grito deportivo. Letras de quien.—F: Al revés, nota. Diptongo.—G: Sustentar.—H: Helvéticas.—I: Condimento.

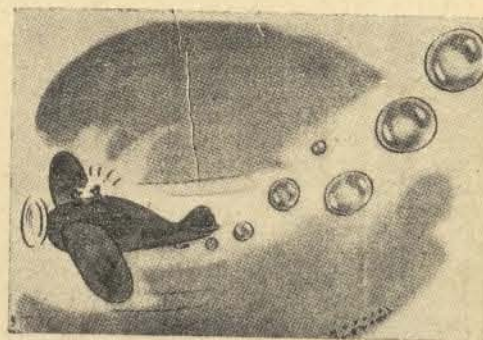
SOLUCION AL CRUCIGRAMA DEL NUMERO ANTERIOR

HORIZONTALES.—1: Sabe. S.—2: Cogiste.—3: Tilos. R.—4: Sogab.—5: Esari.—6: Elias. E.—7: Auditor.—8: Mane. A.

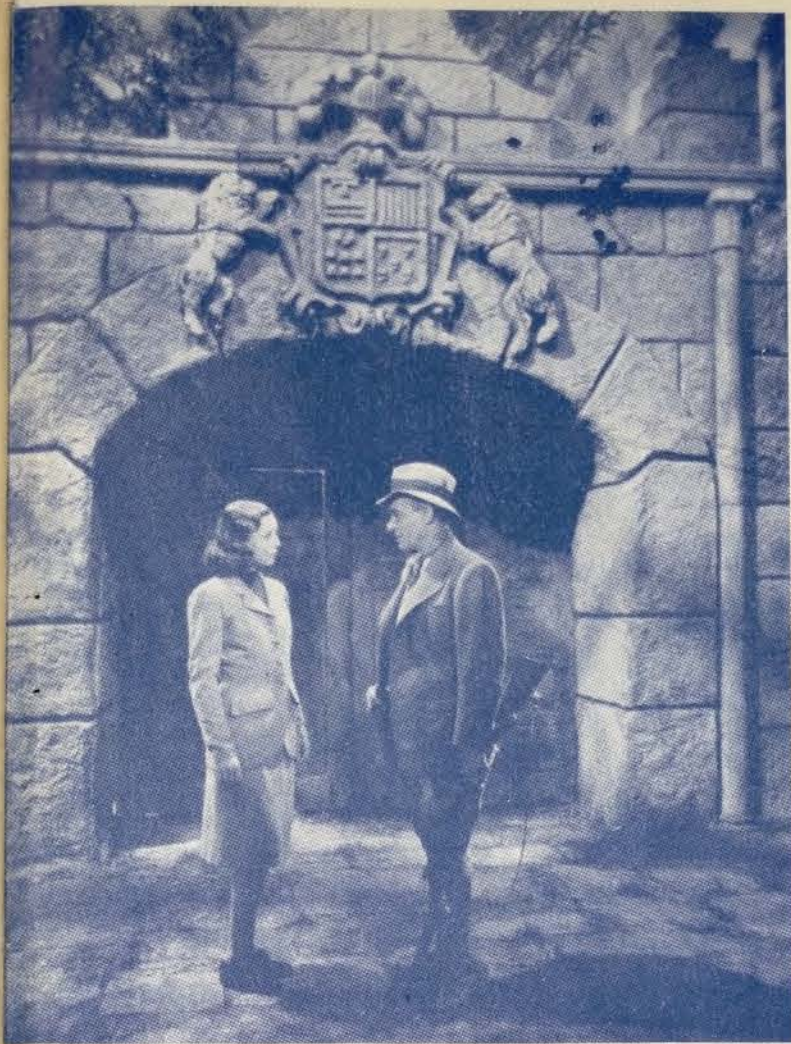
VERTICALES.—A: Se.—B: Tose.—C: Cigala.—D: Solarium.—E: Agobiada.—F: Bis. Sin.—G: Es. Te.—H: T. O.—I: Ser. Era.

SOLUCION AL JEROGLIFICO

Me salvó la vida.



—¡Atiza! Se me ha caído el jabón en el depósito.



LA MARCA DE LOS PREMIOS

presentará próximamente
su última producción
premiada por el Sindicato
Nacional del Espectáculo

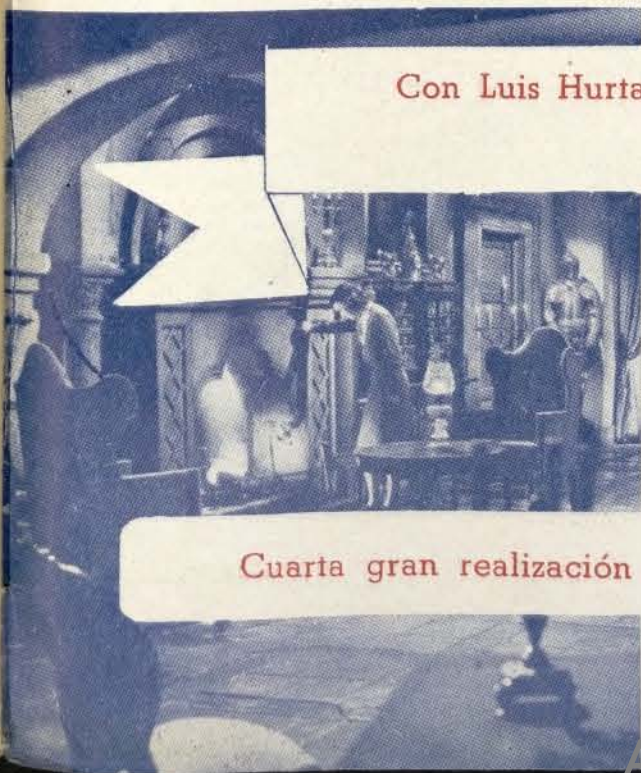


LA CASA de la LLUVIA



Con Luis Hurtado, Blanca de Silos,

Carmen Viance y Nicolás Perchicot



Cuarta gran realización de ANTONIO ROMÁN

Hércules Films
produce siempre lo mejor



JUAN BELMONTE